EL PERRO DEL HORTELANO.

COMEDIA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes:

Diana, Condesa de Belflor.
Teodoro, su Secretario.
El Conde Federico.
Leonido, Criado.
Marcela.
Dorotea.
Anarda.
Octavio.
Fabio.
El Conde Ludovico.
Furio, *Lirano*, *y Antonelo*, Lacayos.
Tristan.
El Marqués Ricardo
Celio, Criado.
Camilo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Teodoro con una capa guarnecida, de noche, y Tristan criado, huyendo.

Teo. Huye, Tristan, por aquí.
Tris. Notable desdicha ha sido.
Teo. Si nos habrá conocido?
Tris. No sé: presumo que sí.
Vanse, y sale Diana Condesa de Belflor.
Dia. Ah gentil hombre, esperad,
teneos, oid: qué digo?
esto se ha de usar conmigo?
volved, mirad, escuchad.
Ola, no hay aquí un criado?
Ola, no hay un hombre aquí?
pues no es hombre lo que ví,
ó sueño que me ha burlado?
Ola? todos duermen ya?
Sale Fabio, criado.
Fab. Llama vuestra señoría?
Dia. Para la colera mia.
gusto esa flema me dá.
Corred, necio, en horamala,
pues mereceis este nombre,
y mirad quién es un hombre,
que salió de aquesta sala.
Fab. Desta sala? *Dia.* Caminad,
y responded con los pies.
Fab. Voy tras él. *Dia.* Sabed quien es.
Fab. Hay tal traicion! tal maldad!
Sale Octavio.
Oct. Aunque su voz escuchaba,
á tal hora no creia
que era vuestra señoría
quien tan apriesa llamaba.
Dia. Muy lindo Santelmo haceis,
bien temprano os acostais,
qué despacio que os moveis!
Andan hombres en mi casa
á tal hora, y aun los siento
casi en mi propio aposento,
que no sé yo dónde pasa
tan grande insolencia, Octavio,
y vos muy á lo escudero,
quando yo me desespero,
así remediais mi agravio?
Oct. Aunque su voz escuchaba
á tal hora, no creia

que era vuestra señoría
quien tan apriesa llamaba.
Dia. Volveos, que no soy yo,
acostaos que os hará mal.

Sale Fabio.

Oct. Señora? *Fab.* No he visto tal:
como un gavilan partió.
Dia. Vistes las señas? *Fab.* Qué señas?
Dia. Una capa no llevaba
con oro? *Fab.* Quando baxaba
la escalera? *Dia.* Hermosas dueñas
sois los hombres de mi casa.
Fab. A la lampara tiró
el sombrero, y la mató,
con esto los pasos pasa,
y en lo obscuro del portal
saca la espada, y camina.
Dia. Vos sois muy linda gallina.
Fab. Qué queria? *Dia.* Pesia tal:
cerrar con él y matalle.
Oct. Si era hombre de valor,
fuera bien echar tu honor
desde el portal á la calle?
Dia. De valor aquí, por que?
Oct. Nadie en Nápoles te quiere,
que mientras casarse espere,
por donde puede te ve.
No hay mil señores, que están
para casarse contigo
ciegos de amor? pues bien digo,
si tu le viste galan,
y Fabio tirar baxando
á la lampara el sombrero.
Dia. Sin duda fué caballero,
que amando, y solicitando,
vencerá con interés
mis criados: qué criados
tengo, Octavio, tan honrados!
pero yo sabré quién es.
Plumas llevaba el sombrero,
y en la escalera ha de estar:
ve por él. *Fab.* Si le he de hallar?
Dia. Pues claro está, majadero,
que no habia de baxarse
por él, quando huyendo fué.
Fab. Luz, señora, llevaré.
Dia. Si ello viene á averiguarse,
no me ha de quedar criado
en casa. *Oct.* Muy bien harás;
pues quando segura estás,
te han puesto en ese cuidado.
Pero aunque es bachillería,
y mas estando enojada,
hablarte en lo que te enfada,
esta tu justa porfia
de no te querer casar,
causa tantos desatinos,
solicitando caminos
que te obligasen á amar.
Dia. Sabes vos alguna cosa?
Oct. Yo, señora, no se mas
de que en opinion estás
de incasable, quanto hermosa.
El Condado de Belflor
pone á muchos en cuidado.

Sale Fabio.

Fab. Con el sombrero he topado,
mas no puede ser peor.
Dia. Este? *Oct.* No le he visto yo
mas sucio. *Fab.* Pues este fué.
Dia. Este hallaste? *Fab.* Pues yo habia
de engañarte? *Oct.* Buenas son
las plumas. *Fab.* El es ladron.
Oct. Sin duda á robar venia.
Dia. Hareisme perder el seso.
Fab. Este sombrero tiró?
Dia. Pues las plumas que ví yo,
y tantas, que aun era exceso,
en esto se resolvieron?
Fab. Cómo en la lampara dió,
sin duda se las quemó,
y como estopas ardieron.
Icaro al sol no subia,
que abrasandose las plumas
cayó en las blancas espumas
del mar: pues esto seria.
El sol la lampara fué,
Icaro el sombrero, y luego
las plumas deshizo el fuego,
y en la escalera le hallé.
Dia. No estoy para burlas, Fabio:
hay aquí mucho que hacer.
Oct. Tiempo habrá para saber
la verdad. *Dia.* Qué tiempo, Octavio?
Oct. Duerme ahora, que mañana
lo puedes averiguar.

Dia. No me tengo de acostar,
no por vida de Diana,
hasta saber lo que ha sido:
llama esas mugeres todas. *vase Fabio.*
Oct. Muy bien la noche acomodas.
Dia. Del sueño, Octavio, me olvido
con el cuidado de ver
un hombre dentro en mi casa.
Oct. Saber despues lo que pasa
fuera discrecion, y hacer
secreta averiguacion.
Dia. Sois, Octavio, muy discreto,
que dormir sobre un secreto
es notable discrecion.
Salen Fabio, Dorotea, Marcela y Anarda.
Fab. Las que importan he traido,
que las demas no sabrán
lo que deseais, y están
rindiendo al sueño el sentido.
Las de tu cámara solas
estaban por acostar.
An. De noche se altera el mar,
y se enfurecen las olas;
quieres quedar sola? *Dia.* Sí:
salios los dos allá.
Fab. Bravo exâmen. *Oct.* Loca está.
Fab. Y sospechosa de mí.
Dia. Llegate aqui, Dorotea,
Dor. Qué manda su señoría?
Dia. Que mi dixeses querria
quién esta calle pasea.
Dor. Señora, el Marques Ricardo,
y algunas veces el Conde
Paris. *Dia.* La verdad responde
de lo que decirte aguardo,
si quieres tener remedio.
Dor. Qué te puedo yo negar?
Dia. Con quién los has visto hablar?
Dor. Si me pusieses enmedio
de mil llamas no podré
decir que fuera de tí
hablar con nadie los ví
que en aquesta casa esté.
Dia. No te han dado algun papel?
ningun page ha entrado aquí?
Dor. Jamas. *Dia.* Apartate allí.
Mar. Brava inquisicion. *An.* Cruel.
Dia. Oye, Anarda. *An.* Qué me mandas?
Dia. Qué hombre es este que salió?
An. Hombre? *Dia.* Desta sala, y yo
sé los pasos en que andas.
Quién le traxo á que me viese?
con quién habla de vosotras?
An. No creas tú que en nosotras
tal atrevimiento hubiese.
Hombre para verte á tí,
habia de osar traer
criada tuya, ni haber
esa traicion contra tí?
No señora, no lo entiendes.
Dia. Espera, apartate mas,
porque á sospechar me das
si engañarme no pretendes.
Que por alguna criada
este hombre ha entrado aquí?
An. El verte, señora, así,
y justamente enojada,
dexada toda cautela,
me obliga á decir verdad,
aunque contra el amistad
que profeso con Marcela:
ella tiene á un hombre amor,
y él se lo tiene tambien;
mas nunca he sabido quien.
Dia. Negarlo, Anarda, es error
ya que confiesas lo mas,
para qué niegas lo ménos?
An. Para secretos agenos
mucho tormento me das,
sabiendo que soy muger:
mas basta que hayas sabido
que por Marcela ha venido;
bien te puedes recoger:
que es sola conversacion,
y ha poco que se comienza.
Dia. Hay tan cruel desverguenza!
buena andará la opinion
de una muger por casar:
por el siglo, infame gente,
del Conde mi señor... *An.* Tente,
y déxame disculpar;
que no es de fuera de casa
el hombre que habla con ella,
ni para venir á vella,
por esos peligros pasa.
Dia. En efecto, es mi criado?

An. Sí señora. *Dia.* Quién? *An.* Teodoro.
Dia. El Secretario? *An.* Yo ignoro
lo demas, sé que han hablado.
Dia. Retirate, Anarda, allí.
An. Muestra aquí tu entendimiento.
Dia. Con mas templanza me siento,
sabiendo que no es por mí.
Marcela? *Mar.* Señora? *Dia.* Escucha.
Mar. Qué mandas? temblando llego.
Dia Eres tú de quien fiaba
mi honor y mis pensamientos?
Mar. Pues qué te han dicho de mí,
sabiendo tú que profeso
la lealtad que tú mereces?
Dia. Tú lealtad? *Mar.* En qué te ofendo?
Dia No es ofensa que en mi casa,
y dentro de mi aposento,
entre un hombre á hablar contigo?
Mar. Está Teodoro tan necio,
que donde quiera me dice
dos docenas de requiebros.
Dia. Dos docenas, bueno á fe:
bendiga el buen año el cielo,
pues se venden por docenas.
Mar. Quiero decir que en saliendo
ó entrando, luego á la boca
traslada sus pensamientos.
Dia. Traslada? término extraño!
y qué te dice? *Mar.* No creo
que se me acuerde. *Dia.* Sí hará.
Mar. Una vez dice, yo pierdo
el alma por esos ojos;
otra, yo vivo por ellos:
esta noche no he dormido
desvelando mis deseos
en tu hermosura; otra vez
me pide solo un cabello,
para atarlos, porque estén
en su pensamiento quedos;
mas para qué me preguntas
niñerias? *Dia.* Tú á lo menos,
bien te huelgas. *Mar.* No me pesa,
porque de Teodoro entiendo
que estos amores dirige
á fin tan justo y honesto
como el casarse conmigo.
Dia. Es el fin del casamiento
honesto blanco de amor.
Quieres que yo trate desto?
Mar. Qué mayor bien para mí!
pues ya, Señora, que veo
tanta blandura en tu enojo,
y tal nobleza en tu pecho,
te aseguro que le adoro,
porque es el mozo mas cuerdo
mas prudente y entendido,
mas amoroso y discreto
que tiene aquesta ciudad.
Dia. Ya se yo su entendimiento
del oficio que me sirve.
Mar. Es diferente el sugeto
de una carta en que le pruebas,
á dos títulos tus deudos,
ó el verle hablar mas de cerca
en estilo dulce y tierno
razones enamoradas.
Dia. Marcela, aunque me resuelvo
á que os caseis quando sea
para executarlo tiempo,
no puedo dexar de ser
quien soy, como ves que debo
á mi generoso nombre;
porque no fuera bien hecho
daros lugar en mi casa,
sustentar mi enojo quiero,
pues que ya todos lo saben,
tú podrás con mas secreto
proseguir ese tu amor:
que en la ocasion yo me ofrezco
á ayudaros á los dos,
que Teodoro es hombre cuerdo,
y se ha criado en mi casa.
Y á tí, Marcela, te tengo
la obligacion que tú sabes,
y no poco parentesco.
Mar. A tus pies tienes tu hechura.
Dia. Vete. *Mar.* Mil veces los beso.
Dia. Dexadme sola. *An.* Qué ha sido?
Mar. Enojos en mi provecho.
Dor. Sabe tus secretos ya?
Mar. Si sabe, y que son honestos.
Hacenla tres reverencias, y vanse.
Dia. Mil veces he advertido en la belleza,
gracia y entendimiento de Teodoro,
que á no ser desigual á mi decoro,
estimara su ingenio y gentileza.

Es el amor comun naturaleza:
mas yo tengo mi honor por mas tesoro,
que los respetos de quien soy adoro,
y aun el pensarlo tengo por baxeza.(me,
La envidia bien se yo que ha de quedar-
que si la suelen dar bienes agenos,
bien tengo de que pueda lamentarme.
Porque quisiera yo que por lo menos,
Teodoro fuera mas para igualarme,
ó yo para igualarle fuera menos.

Vase, y salen Teodoro y Tristan.

Teo. No he podido sosegar.
Tris. Y aun es con mucha razon,
que ha de ser tu perdicion,
si lo lleva á averiguar.
Díxete que la dexaras
acostar, y no quisiste.
Teo. Nunca el amar se resiste.
Tris. Tiras, pero no reparas.
Teo. Los diestros lo hacen así.
Tris. Bien se yo que si lo fueras,
el peligro conocieras.
Teo. Si me conoció? *Tris.* No, y sí;
que no conoció quien eras,
y sospecha le quedó.
Teo. Quando Fabio me siguió
baxando las escaleras,
fué milagro no matalle.
Tris. Qué lindamente tiré
mi sombrero á la luz! *Teo.* Fué
detenelle, y deslumbralle;
porque si adelante pasa,
no le dexara pasar.
Tris. Dixe á la luz al baxar:
dí, que no somos de casa:
Y respondiome, mentis,
alzo, y tiréle el sombrero:
quedé agraviado? *Teo.* Hoy espero
mi muerte. *Tris.* Siempre decís
esas cosas los amantes,
quando menos pena os dan.
Teo. Pues qué puedo hacer Tristan,
en peligro semejante?
Tris. Dexar de amar á Marcela,
pues la Condesa es muger
que si lo llega á saber,
no te ha de valer cautela
para no perder su casa.
Teo. Qué no hay mas, sino olvidar?
Tris. Lecciones te quiero dar
de cómo el amor se pasa.
Teo. Ya comienzas desatinos.
Tris. Con arte se vence todo,
oye por tu vida el modo,
por tan fáciles caminos.
Primeramente has de hacer
resolucion de olvidar,
sin pensar que has de tornar
eternamente á querer.
Que si te queda esperanza
de volver no habrá remedio
de olvidar, que si esta en medio
la esperanza, no hay mudanza.
Por qué piensas que no olvida
luego un hombre á una muger?
porque pensando en volver
va entreteniendo la vida.
Ha de haber resolucion
dentro del entendimiento,
con que cesa el movimiento
de aquella imaginacion.
No has visto faltar la cuerda
de un relox, y estarse quedas
sin movimiento las ruedas?
pues de esa suerte se acuerda
el que tiene las potencias,
quando la esperanza falta.
Teo. Y la memoria no falta
luego á hacer mil diligencias
despertando el sentimiento
á que del bien no se prive?
Tris. Es enemigo que vive
asido al entendimiento,
como dixo la cancion
de aquel español poeta,
mas por eso es linda treta
vencer la imaginacion.
Teo. Cómo. *Tris.* Pensando defectos
y no gracias, que olvidando
defectos están pensando,
que no gracias, los discretos.
No la imagines vestida
con tan linda proporcion,
de cintura, en el balcon,
toda es una arquitectura
porque dixo un sabio un dia,

que á los sastres se debia
la mitad de la hermosura.
Como se ha de imaginar
una muger semejante,
es como un disciplinante
que le llevan á curar.
Esto sí, que no adornada
del costoso faldellin,
pensar defectos en fin
es medicina probada.
Si de acordarte que vias
alguna vez una cosa
que te pareció asquerosa,
no comes en treinta dias,
acordándote, señor,
de los defectos que tiene,
si á la memoria te viene,
se te quitará el amor.

Teo. Qué grosero Cirujano!
qué rústica curacion!
los remedios al fin son
como de tu tosca mano.
Médico impirico eres,
no has estudiado, Tristan,
y no imagino que estan
desa suerte las mugeres,
sino todas cristalinas,
como un vidrio trasparentes.

Tris. Vidrio sí, muy bien lo sientes,
si á verlas quebrar caminas;
mas sino piensas pensar
defectos, pensarte puedo,
porque va perdido el miedo
de que podrás olvidar:
par diez, yo quise una vez,
con esta cara que miras,
á una alforxa de mentiras,
años cinco, veces diez.
Y entre otros dos mil defectos;
cierta barriga tenia
que encerrar dentro podia,
sin otros mil parapetos,
quantos legajos de pliegos
algun escritorio apoya:
pues como el caballo en Troya,
pudiera meter los Griegos.
No has oido que tenia
cierto lugar un nogal,
que en el tronco un oficial
con muger, y hijas cabia,
y aun no era la casa escasa?
pues desa misma manera
en esa panza cupiera
un texedor, y su casa.
Y queriéndola olvidar,
que debió de convenirme,
dió la memoria en decirme,
que pensase en blanco azar,
en azucena y jazmin,
en marfil, en plata, en nieve,
y en la cortina que debe
de llamarse el faldellin.
Conque yo me deshacia,
mas tomé mal cuerdo acuerdo,
y dí en pensar como cuerdo,
lo que mal les parecia:
cestos de calabazones,
baules viejos, maletas
de cartas para estafetas,
almofrejes y xergones:
con que se trocó en desden
el amor y la esperanza,
y olvidé la dicha panza,
por siempre jamás amen:
qúe era tal que en los dobleces,
y no es mucho encarecer,
se pudieran esconder
quatro manos de almireces.

Teo. En las gracias de Marcela
no hay defectos que pensar,
yo no la pienso olvidar.

Tris. Pues á tu desgracia apela,
y sigue tan loca empresa.

Teo. Todo es gracias: qué he de hacer?

Tris. Pensarlas, hasta perder
la gracia de la Condesa.

Sale la Condesa.

Día. Teodoro? *Teo.* La misma es.

Dia. Escucha. *Teo.* A tu hechura manda.

Tris. Si en averiguarlo anda,
de casa volamos tres.

Dia. Hame dicho cierta amiga
que desconfia de sí,
que el papel que traygo aquí
le escriba; á hacerlo me obliga
la amistad, aunque yo ignoro,

Teodoro, cosas de amor,
y que le escribas mejor
vengo á decirte, Teodoro.
Tomale, y lee. *Teo* Si aquí,
señora, has puesto la mano,
igualarle fuera en vano,
y fuera soberbia en mí.
Sin verle, pedirte quiero,
que á esa señora le envies.
Dia. Lee, lee. *Teo.* Que desconfies
me espanto: aprender espero
estilo que yo no sé,
que jamás traté de amor.
Dia. Jamás, jamás? *Teo.* Con temor
de mis defectos no amé,
que fuí muy desconfiado.
Dia. Y se puede conocer
de que no te dexas ver,
pues que te vas rebozado.
Teo. Yo, señora? quándo ó cómo?
Dia. Dixeronme que salió
anoche acaso, y te vió
rebozado el mayordomo.
Teo. Andariamos burlando
Fabio y yo, como solemos;
que mil burlas nos hacemos.
Dia. Lee, lee. *Teo.* Estoy pensando,
que tengo algun envidioso.
Dia. Zelosa podria ser:
lee, lee. *Teo.* Quiero ver
ese ingenio milagroso.
Lee Amar por ver amar, envidia ha sido,
y primero que amar estar zelosa,
es invencion de amor maravillosa,
y qúe por imposible se ha tenido.
De los zelos mi amor ha procedido
por pesarme, que siendo mas hermosa
no fuese en ser amada tan dichosa,
que hubiese lo que envidio merecido.
Estoy sin ocasion desconfiada,
zelosa sin amor, aunque sintiendo,
debo de amar, pues quiero ser amada.
Ni me dexo forzar, ni me defiendo,
darme quiero á entender sin decir nada:
entiéndame quien puede, yo me entiendo.
Dia. Qué dices? *Teo.* Que si esto es
á propósito del dueño,
no he visto cosa mejor;
mas confieso que no entiendo
como puede ser que amor
venga á nacer de los zelos,
pues muere regularmente.
Dia. Porque esta dama sospecho
que se agradaba de ver
ese galan sin deseo,
y viendole ya empleado
en otro amor, con los zelos,
vino á amar y á desear:
puede ser? *Teo.* Yo lo concedo:
mas ya esos zelos, señora,
de algun principio nacieron.
Y ese fué amor, que la causa
no nace de los efectos,
sino los efectos della.
Dia. Ne sé, Teodoro; esto siento
desa dama, pues me dixo
que nunca á tal caballero
tuvo mas que inclinacion,
y en viendole amor, salieron
al camino de su honor
mil salteadores deseos,
que le han desnudado el alma
del honesto pensamiento,
con que pensaba vivir.
Teo. Muy lindo papel has hecho:
yo no me atrevo á igualarle.
Dia. Entra y prueba. *Teo.* No me atrevo.
Dia. Haz esto por vida mia.
Teo. Vueseñoría con esto
quiere probar mi ignorancia.
Dia. Aquí aguardo, vuelve luego.
Teo. Yo soy. *Dia.* Escucha, Tristan.
Tris. A ver lo que mandas vuelvo,
con verguenza destas calzas,
que el secretario mi dueño
anda salido estos dias;
y hace mal un caballero,
sabiendo que su lacayo
le va sirviendo de espejo,
de lucero, y de cortina,
en no traerle bien puesto:
escalera del señor,
si va á caballo, un discreto
nos llamó, pues á su cara
se sube por nuestros cuerpos
no debe de poder mas

Dia. Juega? *Tris.* Plugüiera á los cielos,
que á quien juega, nunca falta
desto, ó de aquello dineros:
antiguamente los Reyes
algun oficio aprendieron,
por si en la guerra, ó la mar
perdian su patria y reyno
saber con que sustentarse;
dichosos les que pequeños
aprendieron á jugar;
pues en faltando es el juego
un arte noble que gana
con poca pena el sustento.
Verás un grande pintor
acrisolado el ingenio
hacer una imagen viva,
y decir el otro necio,
que no vale diez escudos;
y que el que juega en diciendo
paro, con salir la suerte,
le sale al ciento por ciento.
Dia. En fin no juega? *Tris.* Es quitado.
Dia. A la cuenta será cierto
tener amores. *Tris.* Amores?
oh qué donaire! es un hielo.
Dia. Pues un hombre de su talle,
galan, discreto y mancebo,
no tiene algunos amores,
de honesto entretenimiento?
Tris. Yo trato en paja y cebada,
no en papeles, ni en requiebros;
de dia te sirve aqui,
que está ocupado sospecho.
Dia. Pues nunca sale de noche?
Tris. No le acompaño, que tengo
una cadera quebrada.
Dia. De qué, Tristan? *Tris.* Bien te puedo
responder lo que responden
las mal casadas, en viendo
cardenales en su cara
del moxicon de los zelos;
rodé por las escaleras.
Dia. Rodaste? *Tris.* Por largo trecho,
con las costillas conté
los pasos. *Dia.* Forzoso es eso,
si á lámpara, Tristan,
le tirabas el sombrero.
Tris. O de puto, vive Dios,
que se sabe todo el cuento.
Dia. No respondes? *Tris.* Por pensar
quando.... pero ya me acuerdo;
anoche andaban en casa
unos murciégalos negros;
el sombrero los tiraba,
fuese á la luz uno dellos,
y acerté por dar en él
en la lámpara, y tan presto
por la escalera rodé,
que los dos pies se me fueron.
Dia. Todo está muy bien pensado,
pero un libro de secretos
que es buena la sangre
para quitar el cabello,
de esos murciégalos digo,
y haré yo sacarla luego,
si es cabello la ocasion,
para quitarla con ellos.
Tris. Vive Dios que hay chamusquina,
y que por murciegalero
me pone en una galera.
Dia. Qué traigo de pensamientos!
Sale Teo. Ya lo que mandaste hice.
Dia. Escribiste? *Teo.* Ya lo he hecho,
aunque bien desconfiado.
Dia. Muestra. *Teo.* Lee. *Dia.* Dice esto.

Lee Diana.

Dia. Querer por ver querer, envidia fuera,
si quien la vió sin ver amar, no amára,
porque si antes de amar, no amar pensara,
despues no amara, puesto que amar viera.
Amor que lo que agrada considera
en ageno poder, su amor declara,
que como la color sale á la cara,
sale á la lengua lo que el alma altera.
No digo mas, porque lo mas ofendo
desde lo ménos, si es que desmerezco,
porque del ser dichoso me defiendo.
Esto que entiendo solamente ofrezco,
que lo que no merezco, no lo entiendo,
por no dar á entender lo que merezco.
Dia. Muy bien guardaste el decoro.
Teo. Burlaste? *Dia.* Plugüiera á Dios.
Teo. Qué dices? *Dia.* Que de los dos
el tuyo vence, Teodoro.
Teo. Pésame, pues no es pequeño
principio de aborrecer.

un criado, el entender
que sabe mas que su dueño.
De cierto Rey se contó,
que le dixo á un gran privado,
un papel me da cuidado,
y si bien le he escrito yo,
quiero ver otro de vos,
y el mejor escoger quiero:
como vió que el Rey decia,
que era su papel mejor,
fuese, y díxole al mayor
hijo de tres que tenia:
vámonos del reyno luego,
que en gran peligro estoy yo:
el mozo le preguntó
la causa, turbado, y ciego:
y respondióle: ha sabido
el Rey, que yo sé mas que él:
que es lo que en este papel
me puede haber sucedido.

Dia. No, Teodoro, que aunque digo
que es el tuyo mas discreto,
es porque sigue el concepto
de la materia que sigo;
y no para que presuma
tu pluma que si me agrada,
pierdo el estar confiada,
de los puntos de mi pluma.
Fuera de que soy muger,
á qualquiera error sujeta:
y no sé si muy discreta,
como se echará de ver.
Desde lo ménos aquí,
dices que ofendes lo mas,
y amando, engañado estás,
porque en amor no es así.
Que no ofende un desigual
amado, pues sólo entiendo,
que le ofendo aborreciendo.

Teo. Esa es razon natural.
Mas pintaron á Faetonte,
y á Icaro despeñados,
uno en caballos dorados,
precipitado en un monte;
y otro con alas de cera
del retiro en el crisol
del sol. *Dia.* No lo hiciera el Sol,
si como es sol, muger fuera.
Si alguna cosa sirvieres
alta, sirbela, y confia,
que amor no es mas que porfia,
no son piedras las mugeres.
Yo me llevo este papel,
que despacio me conviene
verle. *Teo.* Mil errores tiene.

Dia. No hay error ninguno en él.

Teo. Honras mi deseo, aquí
traigo el tuyo. *Dia.* Pues allá
le guarda, aunque bien será
rasgarle. *Teo.* Rasgarlo? *Dia.* Sí,
que importa que se pierda,
si se puede perder mas.

Vase.

Teo. Fuese, quién pensó jamás
de muger tan noble y cuerda
esto? arrojarse tan presto
á dar su amor á entender?
pero tambien puede ser
que yo me engañase en esto.
Mas no me ha dicho jamás,
ni á lo ménos se me acuerda,
pues que importa que se pierda,
si se puede perder mas.
Perder mas, bien puede ser,
por la muger que decia,
mas todo, es bachillería,
y ella la misma muger.
Aunque no, que la Condesa
es tan discreta, y tan varia,
que es la cosa mas contraria
de la ambicion que profesa.
Sirvenla Príncipes hoy
en Nápoles, que no puedo
ser su esclavo, tengo miedo,
que en grande peligro estoy.
Ella sabe que á Marcela
sirvo, pues aquí ha fundado
el engaño y me ha burlado;
pero en vano se recela
mi temor, porque jamás
burlando salen colores,
y al decir con mil temores,
que se puede perder mas...
qué rosa al llorar la Aurora
hizo de las hojas ojos,
abriendo los labios rojos

con risa á ver como llora,
como ella los puso en mí,
bañada en púrpura y grana?
ó qué pálida manzana,
se esmal ó de carmesí!
Lo que veo y lo que escucho,
yo lo juzgo, ó estoy loco,
para de verdades poco,
y para de burlas mucho:
mas teneos pensamiento,
que os vais ya tras la grandeza;
aunque si digo belleza,
bien sabeis vos que no miento:
que es bellísima Diana,
y es discreta sin igual.
Sale Mar. Puedo hablarte? *Teo.* Ocasion tal
mil imposibles allana:
que por ti, Marcela mia,
la muerte me es agradable.
Mar. Como yo te vea, y hable,
dos mil vidas perderia:
estuve esperando el dia,
como el paxarillo solo,
y quando ví que en el Polo,
que Apolo mas presto dora,
le despertaba la aurora,
dixe: yo veré mi Apolo:
grandes cosas han pasado,
que no se quiso acostar
la Condesa, hasta dexar
satisfecho su cuidado:
amigas, que han envidiado
mi dicha con deslealtad,
le han contado la verdad
que entre quien sirve, aunque veas
que hay amistad, no lo creas,
porque es fingida amistad.
Todo lo sabe en secreto,
que si es Diana la Luna,
siempre quien ama importuna;
salió y vió nuestro secreto.
Pero será te prometo
para mayor bien Teodoro,
que del honesto decoro
con que tratas de casarte,
le dí parte, y dixe aparte,
quan tiernamente te adoro,
tus prendas le encarecí,
tu estilo, tu gentileza;
y ella entonces su grandeza
mostró tan piadosa en mí,
que se alegra de que en tí
hubiese los ojos puesto,
y de casarnos muy presto
palabra tambien me dió,
luego que de mi entendió
que era tu amor tan honesto.
Yo pensé que se enojara
y la casa revolviera,
que á los dos nos despidiera,
y á los demas castigara;
mas su sangre ilustre y clara,
y aquel ingenio en efecto
tan prudente y tan perfecto,
conoció lo que mereces.
Oh bien haya, amen mil veces,
quien sirve á señor discreto!
Teo. Que casarme prometió
contigo? *Mar.* Pues pones duda
que á su ilustre sangre acuda?
Teo. Mi ignorancia me engañó, *ap.*
qué necio pensaba yo,
que hablaba en mí la Condesa!
de haber pensado me pesa,
que pudo tenerme amor,
que nunca tan alto azor
se humilla á tan baxa presa.
Mar. Qué murmuras entre tí?
Teo. Marcela, conmigo habló;
pero no se declaró
en darme á entender que fuí
el que embozado salí
anoche de su aposento.
Mar. Fué discreto pensamiento,
por no obligarse al castigo,
de saber que habló contigo,
sino lo es el casamiento;
que el castigo mas piadoso
de dos que se quieren bien,
es casarlos. *Teo.* Dices bien,
y el remedio mas honroso.
Mar. Querrás tú. *Teo.* Seré dichoso,
Mar. Confirmalo. *Teo.* Con los brazos,
que son los rasgos y lazos
de la pluma del amor,
pues no hay rúbrica mejor,

que la que firman los brazos.

Sale la Condesa.

Dia. Esto se ha enmendado bien
agora estoy muy contenta,
que siempre á quien reprehende
da gran gusto ver la enmienda:
no os turbeis, ni os altereis.

Teo. Dixe, Señora, á Marcela,
que anoche salí de aquí
con tanto disgusto y pena,
de que vuestra señoría
imaginase en su ofensa
este pensamiento honesto,
para casarme con ella,
que me he pensado morir:
y dándome por respuesta,
que mostrabas en casarnos
tu piedad y tu grandeza,
dile mis brazos y advierte,
que si mentirte quisiera,
no me faltara un engaño:
pero no hay cosa que venza,
cómo decir la verdad
á una persona discreta.

Dia. Teodoro, justo castigo
la deslealtad mereciera,
de haber perdido el respeto
á mi casa; y la nobleza
que usé anoche con los dos,
no es justo que parte sea
á que os atrevais asi,
que en llegando á desverguenza
el amor, no hay privilegio
que el castigo le defienda.
Miéntras no os casais los dos,
mejor estará Marcela
cerrada en un aposento,
que no quiero yo que os vean
juntos las demas criadas,
y que por exemplo os tengan
para casarseme todas.
Dorotea, ah Dorotea.

Sale Dorotea.

Dor. Señora. *Dia.* Toma esta llave,
y en mi propia quadra encierra
á Marcela, que estos dias
podrá hacer labor en ella:
No direis que esto es enojo.

Dor. Qué es esto, Marcela? *Mar.* Fuerza
de un poderoso tirano,
y una rigurosa estrella:
encierrame por Teodoro.

Dor. Cárcel aquí, no la temas,
y para puertas de zelos,
tiene amor llave maestra.

Vanse las dos: quédanse la Condesa y Teodoro.

Dia. En fin, Teodoro, tú quieres
casarte? *Teo.* Yo no quisiera
hacer cosa sin tu gusto;
y creeme, que mi ofensa
no es tanta como te han dicho,
que bien sabes que con lengua
de escorpion pintan la envidia;
y que si Ovidio supiera
que era servir, en los campos,
no en las montañas desiertas
pintara su escura casa,
que aquí habita, y aquí reyna.

Dia. Luego no es verdad que quieres
á Marcela. *Teo.* Bien pudiera
vivir sin Marcela yo.

Dia. Pues me dicen que por ella
pierdes el seso. *Teo.* Es tan poco,
que no es mucho que le pierda:
mas crea vueseñoría,
que aunque Marcela merezca
esas finezas, en mí
no ha habido tales finezas.

Dia. Pues no le has dicho requiebros
tales, que engañar pudieran
á muger de mas valor?

Teo. Las palabras poco cuestan.

Dia. Que le has dicho por mi vida?
cómo, Teodoro, requiebran
los hombres á las mugeres?

Teo. Como quien ama y quien ruega,
vistiendo de mil mentiras
una verdad, y esa apenas.

Dia. Sí, pero con las palabras?

Teo. Extrañamente me aprieta
vueseñoría. Esos ojos,
le dixe, esas niñas bellas,
son luz con que ven los mios,
y los corales y perlas
de esa boca celestial..

Dia. Celestial? *Teo.* Cosas como estas
son la cartilla, señora,
de quien ama y quien desea.
Dia. Mal gusto tienes, Teodoro,
no te espantes de que pierdas
hoy el crédito conmigo,
porque sé yo que en Marcela
hay mas defectos, que gracias,
como la miro mas cerca;
sin esto, porque no es limpia,
no tengo pocas pendencias
con ella, pero no quiero
desenamorarte della,
que bien pudiera decirte
cosa, pero aquí se quedan
sus gracias y sus desgracias,
Mas yo quiero que la quieras,
y que os caseis en buena hora;
mas pues de amador te precias,
dame consejo, Teodoro,
así á Marcela poseas,
para aquella amiga mia,
que ha dias que no sosiega
de amores un hombre humilde,
porque si en quererle piensa,
ofende su autoridad,
y si de quererle dexa,
pierde el juicio de zelos,
que el hombre que no sospecha
tanto amor, anda cobarde,
aunque es discreto con ella.
Teo. Yo, señora, sé de amor?
no sé por Dios como pueda
aconsejarte. *Dia.* No quieres
como dices á Marcela?
no le has dicho esos requiebros?
tuvieran lengua las piedras,
que ellas dixeran. *Teo.* No hay cosa
que decir las piedras puedan.
Dia. Ea que ya te sonrrojas.
y lo que niega la lengua,
confiesas con los colores.
Teo. Si ella te lo ha dicho, es necia:
una mano la tomé,
y no me quedé con ella,
que luego se la volví,
no sé yo de que se quexa.
Dia. Sí; pero hay manos que son
como la paz de la Iglesia,
que siempre vuelven besadas.
Teo. Es necísima Marcela,
es verdad que me atreví,
pero con mucha verguenza,
á que templase la boca
con nieve, y con azucenas.
Dia. Con azucenas y nieve?
huelgo de saber que templa
ese emplasto el corazon:
ahora bien, qué me aconsejas?
Teo. Que si esta dama que dices
hombre tan baxo desea,
y de quererle resulta
á un honor tanta baxeza,
haga que con un engaño,
sin que la conozca, pueda
gozarle. *Dia.* Queda el peligro
de presumir que lo entienda:
no será mejor matarle?
Teo. De Marco Aurelio se cuenta
que dió á su muger Faustina
para quitarle la pena
sangre de un esgrimidor,
pero esas Romanas pruebas
son buenas entre gentiles,
Dia. Bien dices que no hay Lucrecias,
ni Torcatos, ni Virgilios
en esta edad, y en aquella
hubo Faustinas, Teodoro,
Mesalinas y Popeas;
escribeme algun papel
que á este propósito sea
y queda con Dios: ay Dios!
caí: qué me miras? llega,
dame la mano. *Teo.* El respeto
me detuvo de ofrecerla.
Dia. Qué graciosa grosería!
que con la capa la ofrezcas!
Teo. Asi quando vas á Misa
te la da Octavio. *Dia.* Es aquella
mano que yo no la pido,
y debe de haber setenta
años que fué mano, y viene
amortajada por muerta:
aguardar quien ha caido
á que se vista de seda,
es como ponerse un jaco

quien vé al amigo en pendencia,
que en mientras baxa le han muerto;
demás, que no es bien que tenga
nadie por mas cortesía,
aunque melindres lo aprueban,
que una mano si es honrada,
trayga la cara cubierta.
Teo. Quiero estimar la merced
que me has hecho. *Dia.* Quando seas
escudero la darás
en el ferreruelo envuelta,
que agora eres secretario,
con que te he dicho que tengas
secreta aquesta caida;
si levantarte deseas. *vase.*
Teo. Puedo creer que aquesto es verdad? puedo,
si miro que es muger Diana hermosa,
pidió mi mano, y la color de rosa
al darsela robó del rostro el miedo.
Tembló, yo lo sentí, dudoso quedo,
que haré? seguir mi suerte venturosa,
si bien por ser la empresa tan dudosa,
niego al temor lo que al valor concedo.
Mas dexar á Marcela, es caso injusto,
que las mugeres no es razon que esperen
de nuestra obligacion tanto disgusto.
Pero si ellas nos dexan quando quieren
por qualquiera interes ó nuevo gusto, (ren.
mueran tambien como los hombres mue-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Teodoro.

Teo. Nuevo pensamiento mio,
desvanecido en el viento,
que con ser mi pensamiento
de veres volar me rio,
parad, detened el brio,
que os detengo, y os provoco,
porque si el intento es loco,
de los dos lo mismo escucho,
aunque donde el premio es mucho,
el atrevimiento es poco;
y si por disculpa dais
que es infinito el que espero,
averiguemos primero,
pensamiento, en qué os fundais?
vos á quien servis amais?
Direis que ocasion teneis,
si á vuestros ojos creeis;
pues, pensamiento, decildes
que sobre pajas humildes
torre de diamante haceis:
si no me sucede bien
quiero culparos á vos,
mas teniéndola los dos,
no es justo que culpa os den,
que podreis decir tambien
quando del alma os levanto
y de la altura me espanto
donde el amor os subió,
que el estar tan baxo yo
os hace á vos subir tanto.
Quando algun hombre ofendido
al que le ofende defiende,
que dió la ocasion, se entiende,
del daño que le ha venido:
sed en buen hora atrevido,
que aunque los dos nos perdamos,
esta disculpa llevamos,
que vos os perdeis por mi,
y que yo tras vos me fuí
sin saber adonde vamos.
Id en buen hora, aunque os den
mil muertes por atrevido,
que no se llama perdido
el que se pierde tan bien:
como otros dan parabien
de lo que hallan, estoy tal,
que de perdicion igual
os le doy, porque es perderse
tan bien que puede tenerse
envidia del mismo mal.
Sale Trís. Si en tantas lamentaciones
cabe un papel de Marcela,
que contigo se consuela
de tus pasadas pasiones,
bien te le daré sin porte,
porque quien no ha menester
nadie le procura ver
á la usanza de la Corte,
quando está en alto lugar
un hombre, y qué bien lo imitas!
que le vienen de visitas
á molestar y enfadar;

pero si muda de estado,
como es la fortuna incierta,
todos huyen de su puerta
como si fuese apestado.
Parecete que lavemos
en vinagre este papel?
Teo. Contigo, necio, y con él
entrambas cosas tenemos,
muestra que vendrá lavado,
si en tus manos ha venido.
Lee. A Teodoro mi marido:
marido? qué necio enfado!
qué necia cosa! *Tris.* Es muy necia.
Teo. Preguntale á mi ventura
si subida á tanta altura
esas mariposas precia.
Tris. Leele, por vida mia,
aunque ya estés tan divino,
que no se desprecia el vino
de los mosquitos que cria,
que sé yo quando Marcela,
que llamas ya mariposa,
era aguila caudalosa.
Teo. El pensamiento que vuela
á los mismos cerros de oro
del sol tan baxa la mira,
que aun de que la ve se admira.
Tris. Hablas con justo decoro:
mas qué haremos del papel?
Teo. Esto. *Tris.* Rasgástele? *Teo.* Si.
Tris. Por qué señor? *Teo.* Porque asi
respondí mas presto á él.
Tris. Ese es injusto rigor.
Teo. Ya soy otro, no te espantes.
Trist. Basta que sois los amantes
Boticarios del amor,
que como ellos las recetas
vais ensartando papeles,
recipe zelos crueles,
agua de azules violetas.
Recipe un desden extraño
sirupi del borrajorum,
con que la sangre templorum
para asegurarse el daño.
Recipe ausencia, tomad
un emplasto para el pecho,
que os hiciera mas provecho
estaros en la Ciudad.
Recipe de matrimonio
alli es menester xaraves,
y tras diez dias suaves
purgalle con antimonio.
Recipe signus celeste,
que capricornius dicetur,
ese enfermo morietur,
sino es que paciencia preste.
Recipe de alguna tienda
joya, ó vestido sacabis,
con tabletas confortabis
la bolsa que tal emprenda.
A esta traza finalmente
van todo el año ensartando;
llega la paga, en pagando,
ó viva ó muera el doliente.
Se rasga todo papel,
tú la cuenta has acabado,
y el de Marcela has rasgado
sin saber lo que hay en él.
Teo. Ya tú debes de venir
con el vino que otras veces.
Tris. Pienso que te desvaneces
con lo que intentas subir.
Teo. Tristan, quantos han nacido
su ventura han de tener,
no saberla conocer
es el no haberla tenido,
ó morir en la porfia,
ó ser Conde de Belflor.
Tris. Cesar llamaron, señor,
á aquel Duque que traia
escrito por gran blason:
Cesar ó nada; y en fin
tuvo tan contrario el fin,
que al fin de su pretension,
escribió una pluma airada:
Cesar ó nada dixiste,
y todo Cesar lo fuiste,
pues fuiste Cesar y nada.
Teo. Pues tomo Tristan la empresa,
y haga despues la fortuna
lo que quisiere.
Salen Marcela, y Dorotea.
Dor. Si á alguna
de tus desdichas le pesa,
de todas las que servimos
á la Condesa, soy yo.

Mar. En la prision que me dió
tan justa amistad hicimos,
y yo me siento obligada
de suerte, mi Dorotea,
que no habrá amiga que sea
mas de Marcela estimada:
Anarda piensa que yo
no sé como quiere a Fabio,
pues della nació mi agravio,
que á la Condesa contó
los amores de Teodoro.
Dor. Teodoro está aqui. *Mar.* Mi bien.
Teo. Marcela el paso deten.
Mar. Cómo mi bien, si te adoro,
quando á mis ojos te ofreces?
Teo. Mira lo que haces, y dices,
que en palacio los tapices
han hablado algunas veces.
De qué piensas que nació
hacer figuras en ellos?
de avisar de que tras dellos
siempre algun vivo escuchó.
Si un mudo viendo matar
á un Rey, su padre, dió voces,
figuras que no conoces
pintadas sabrán hablar.
Mar. Has leido mi papel,
Teo. Sin leerle le he rasgado,
que estoy tan escarmentado,
que rasgué mi amor con él.
Mar. Son los pedazos aquestos?
Teo. Si, Marcela. *Mar.* Y mi amor
has rasgado? *Teo.* No es mejor
que vernos por puntos puestos
en peligro tan extraños:
si tú de mi intento estás,
no tratemos desto mas,
para escusar tantos daños;
Mar. Qué dices? *Teo.* Que estoy dispuesto
á no darle mas enojos
á la Condesa. *Mar.* En los ojos
tuve muchas veces puesto
el temor desta verdad.
Teo. Marcela, quedo con Dios:
aquí acaba de los dos
el amor, no la amistad.
Dor. Tú dices eso, Teodoro,
á Marcela? *Teo.* Yo lo digo,
que soy de quietud amigo,
y de guardar el decoro
á la casa que me ha dado
el ser que tengo. *Mar.* Oye, advierte.
Teo. Dexame. *Mar.* De aquesta suerte
me tratas? *Teo.* Qué necio enfado!
Vase, y salen la Condesa y Anarda.
Dia. Esta ha sido la ocasion,
no me reprehendas mas.
An. La disculpa que me das
me ha puesto en mas confusion:
Marcela está aqui, señora,
hablando con Dorotea.
Dia. Pues no hay disgusto que sea
para mí mayor agora;
salte allá fuera, Marcela.
Mar. Vamos, Dorotea, de aquí.
Do. Bien digo yo que de tí,
ó se enfada, ó se recela.
Vanse Marcela y Dorotea.
An. Puedo hablarte? *Dia.* Ya bien puedes.
An. Los dos que de aquí se van
ciegos de tu amor están,
tú en desdeñarlos excedes
la condicion de Anaxarte,
la castidad de Lucrecia,
y quien á tanto desprecia...
Dia. Ya me canso de escucharte.
An. Con quien te piensas casar?
no puede el Marqué Ricardo
por generoso y gallardo
sino exceder, igualar
al mas poderoso y rico?
y la mas noble muger,
tambiem no lo puede ser
de tu primo Federico?
por qué los has despedido
con tan extraño desprecio?
Dia. Porque uno es loco, otro necio,
y tu en no haberme entendido,
mas, Anarda, que los dos;
no los quiero, porque quiero,
y quiero, porque no espero
remedio. *An.* Valgame Dios!
tú quieres? *Dia.* No soy muger?
An. Sí, pero imagen de yelo,
donde el mismo sol del cielo
podrá tocar, y no arder.

Dia. Pues esos yelos, Anarda,
dieron todos á los pies
de un hombre humilde. *An.* Quién es?
Dia. La verguenza me acobarda,
que de mi propio valor
tengo: no diré su nombre,
basta que sepas que es hombre
que puede infamar mi honor.
An. Si Pasife quiso un toro,
Semiramis un caballo,
y otras los monstruos que callo,
por no infamar su decoro:
qué ofensa te puede hacer
querer hombre, sea quien fuere?
Dia. Quien quiere, puede si quiere,
como quiso, aborrecer.
Esto es lo mejor, yo quiero
no querer. *An.* Podrás? *Dia.* Podré,
que si quando quise amé,
no amar en queriendo espero:
Toquen dentro.
quién canta? *An.* Fabio con Clara.
Dia. Ojalá que me diviertan.
An. Música y amor conciertan
bien en la cancion repara.
Cantan dentro.
O quién pudiera hacer ó quien hiciese,
que en no queriendo amar aborreciese!
ó quién pudiera hacer, ó quién hiciera
que en no queriendo amar aborreciera.
An. Qué te dice la cancion?
no ves que te contradice?
Dia. Bien entiendo lo que dice,
mas yo sé mi condicion;
y sé que estará en mi mano,
como amar, aborrecer,
An. Quien tiene tanto poder,
pasa de límite humano.
Sale Teo. Fabio me ha dicho, señora,
que le mandaste buscarme.
Dia. Horas ha que te deseo.
Teo. Pues ya vengo á qué me mandes,
y perdona si he faltado.
Dia. Ya has visto estos dos amantes:
esos dos mas pretendientes
Teo. Si señora. *Dia.* Buenos talles
tienen los dos. *Teo.* Y muy buenos.
Dia. No quiero determinarme
sin tu consejo, con quál
te parece que me case?
Teo. Pues qué consejo, señora,
puedo yo en las cosas darte,
que consisten en tu gusto?
qualquiera que quieras darme
por dueño será mejor.
Dia. Mal pagas el estimarte
por consejero, Teodoro,
en caso tan importante.
Teo. Señora, en casa no hay viejos,
que entienden de casos tales?
Octavio, tu mayordomo,
con experiencia lo sabe,
fuera de su larga edad.
Dia. Quiero yo que á tí te agrade
el dueño que has de tener:
tiene el Marqués mejor talle
que mi primo? *Teo.* Si señora.
Dia. Pues elijo al Marques: parte,
y pídele las albricias.
Vase la Condesa.
Teo. Ay desdicha semejante?
ay resolucion tan breve?
ay mudanza tan notable?
estos eran los intentos
que tuve? O sol! abrasadme
las alas con que subí,
pues vuestro rayo deshace
las mas atrevidas plumas
á la belleza de un Angel.
Cayó Diana en su error,
ó qué mal hice en fiarme
de una palabra amorosa!
ay, como entre desiguales
mal se concierta el amor!
pero es mucho que me engañen
aquellos ojos á mí,
si pudieran ser bastantes
á hacer engaños á Ulises?
De nadie puedo quexarme,
sino de mí; pero en fin,
qué pierdo quando me falte?
Haré cuenta que he tenido
algun accidente grave,
y que mientras me duró,
imaginé disparates.
Sale Tris. Turbado á buscarte vengo.

es verdad lo que me han dicho?
Teo. Ay Tristan, verdad será,
si son desengaños mios.
Tris. Ya, Teodoro, en las dos sillas
los dos batanes he visto
que molieron á Diana;
pero que hubiese elegido,
hasta agora no lo sé.
Teo. Pues, Tristan, agora vinó
ese tornasol mudable,
esa veleta, es vidrio,
ese rio junto al mar,
que vuelve atras, aunque es rio,
esa Diana, esa Luna,
esa muger, ese hechizo,
ese monstruo de mudanzas,
que solo perderme quiso
por afrentar sus victorias,
y que dixese me dixo,
qual de los dos me agradaba;
porque sin consejo mio
no se pensaba casar:
quedé muerto, y tan perdido,
que no responder locuras
fué de mi locura indicio:
díxome, en fin, que el Marques
le agradaba, y que yo mismo
fuese á pedir las albricias.
Tris. Ella en sí tiene marido?
Teo. El Marques Ricardo. *Tris.* Pienso
que ha no verte sin juicio,
es porque dar afliccion
no es justo á los afligidos,
que agora te diera vaya
de aquel pensamiento altivo
con que á ser Conde aspirabas.
Teo. Sí aspiré, Tristan y aspiro.
Tris. La culpa tienes de todo.
Teo. No lo niego, que yo he sido
fácil en creer los ojos
de una muger. *Tris.* yo te digo,
que no hay vasos de veneno
á los mortales sentidos,
Teodoro, como los ojos
de una muger. *Teo.* De corrido
te juro, Tristan, que apenas
puedo levantar los mios.
Eso pasó, y el remedio
es sepultura en olvido
del suceso, y el amor.
Tris. Qué arrepentido y contrito
has de volver á Marcela!
Teo. Presto serémos amigos.

Sale Marcela.

Teo. Marcela. *Mar.* Quien es? *Teo.* Yo soy:
asi te olvidas de mí?
Mar. Y tan olvidada estoy,
que á no imaginar en tí
fuera de mí misma voy,
porque si en mí misma fuera
te imaginaria y te viera,
que para no imaginarte
tengo el alma en otra parte,
aunque olvidarte no quiera.
Cómo me osaste nombrar?
cómo cupo en esa boca
mi nombre? *Teo.* Quise probar
tu firmeza, y es tan poca,
que no me ha dado lugar.
Ya dicen que se empleó
tu cuidado en un sugeto,
que mi amor sostituyó.
Mar. Nunca, Teodoro, el discreto
muger ni vidrio probó,
mas no me des á entender
qué prueba quisiste hacer:
yo te conozco, Teodoro,
unos pensamientos de oro
te hicieron enloquecer.
Cómo te va? no te salen
como tú te lo imaginas?
no te cuestan lo que valen?
no hay dichas, que las divinas
partes de tu dueño igualen?
qué ha sucedido? que tienes?
turbado, Teodoro, vienes:
mudóse aquel vendabal?
vuelves á buscar tu igual,
ó te burlas y entretienes?
Confieso que me holgaria
que dieses á mi esperanza,
Teodoro, un alegre dia.
Teo. Si le quieres con venganza,
qué mayor, Marcela mia?
pero mira que el amor
es hijo de la nobleza,

no muestres tanto rigor,
que es la venganza baxeza,
indigna del vencedor;
venciste, yo vuelvo á tí,
Marcela, que no salí
con aquel mi pensamiento,
perdona el atrevimiento:
si ha quedado amor en tí,
no porque no puede ser
proseguir las esperanzas
con que te puedo ofender,
mas porque en estas mudanzas
memorias me hacen volver:
sean, pues, estas memorias
parte á despertar la tuya,
pues confieso tus victorias.
Mar. No quiera Dios que destruya
los principios de tus glorias.
Sirve, bien haces, porfía,
no te rindas, que te dirá
tu dueño que es cobardía,
sigue tu dicha, que ya
voy prosiguiendo la mia.
No es agravio amar á Fabio,
pues me dexaste, Teodoro,
sino el remedio mas sabio,
que aunque el dueño no mejoro,
basta vengar el agravio;
y quédate á Dios, que ya
me cansa el hablar contigo,
no venga Fabio que está
medio casado conmigo.
Teo. Tenla, Tristan, que se va.
Tris. Señora, señora, advierte,
que no es volver á quererte
dexar de haberte querido,
disculpa el buscarte ha sido,
si ha sido culpa ofenderte.
Oyeme, Marcela, á mí.
Mar. Qué quieres, Tristan? *Tris.* Espera.
Salen la Condesa, y Anarda.
Dia. Teodoro y Marcela aquí?
An. Parece que el ver te altera
que estos se hablen así.
Dia. Toma, Anarda, esta antepuerta,
y cubrámonos las dos;
amor con zelos despierta.
Mar. Dexame, Tristan, por Dios.
An. Tristan á los dos concierta
que deben estar reñidos.
Dia. El alcahuete lacayo
me ha quitado los sentidos.
Tris. No pasó mas presto el rayo,
que por sus ojos y oidos
pasó la necia belleza
de esta muger que le adora:
ya desprecia su riqueza,
que mas riqueza atesora
tu gallarda gentileza.
Haz cuenta que fué cometa
aquel amor, ven acá
Teodoro. *Dia.* Brava estafeta
es el lacayo. *Teo.* Si ya,
Marcela á Fabio sujeta,
dice que le tiene amor,
por qué me llamas Tristan?
Tris. Otro enojado. *Teo.* Mejor
los dos casarse podrán.
Tris. Tú tambien? bravo rigor!
ea, acaba, llega pues,
dame esa mano, y despues
que se hagan las amistades.
Teo. Necio, tú me persuades?
Tris. Por mí quiere que le des
la mano otra vez, señora.
Teo. Quándo he dicho yo á Marcela
que he tenido á nadie amor?
y ella me ha dicho... *Tris.* Es cautela
para vengar tu rigor.
Mar. No es cautela, que es verdad.
Tris. Calla boba; ea llegad.
Qué necios estais los dos!
Teo. Yo rogaba, mas por Dios
que no he de hacer amistad.
Mar. Pues á mí me pase un rayo.
Tris. No jures. *Mar.* Aunque le muestro
enojo, ya me desmayo.
Tris. Pues tente firme? *Dia.* Qué diestro
está el bellaco lacayo!
Mar. Déxame Tristan, que tengo
que hacer. *Teo.* Déxala Tristan.
Tris. Por mí vaya. *Teo.* Tenla. *Mar.* Vengo
mi amor. *Tris.* Cómo no se van
ya, que á ninguno detengo?
Dia. Ay mi bien! no puedo irme.
Teo. Ni yo, porque no es tan firme

ninguna roca en la mar.
Mar. Los brazos te quiero dar.
Teo. Si yo no era menester.
Tris. Y yo á los tuyos asirme.
por qué me hiciste cansar?
An. Desto gustas? *Dia.* Vengo a ver
lo poco que hay que fiar
de un hombre y una muger.
Teo. Ay qué me has dicho de afrentas?
Tris. Yo he caido ya con veros
juntar las almas contentas,
que es desgracia de terceros,
no se concertar las ventas.
Mar. Si te trocáre, mi bien,
por Fabio ni por el mundo,
que tus agravios me den
muerte. *Teo.* Hoy de nuevo fundo,
Marcela, mi amor tambien,
y si te olvidare digo,
que me dé el cielo en castigo
el verte en brazos de Fabio.
Mar. Quieres deshacer mi agravio?
Teo. Qué no haré por tí, y contigo?
Mar. Dí que todas las mugeres
son feas. *Teo.* Contigo es claro:
mira, qué otra cosa quieres?
Mar. En ciertos zelos reparo,
ya que tan mi amigo eres,
que no importa que esté aquí
Tristan. *Tris.* Bien podeis por mí,
aunque de mí mismo sea.
Mar. Dí que la Condesa es fea.
Teo. Y un demonio para mí,
Mar. No es necia? *Teo.* Por todo extremo.
Mar. No es bachillera? *Teo.* Es cuitada.
Dia. Quiero estorbarlos, que temo
que no reparen en nada,
y aunque me hielo me quemo.
An. Ay señora, no hagas tal.
Tris. Quando querais decir mal
de la Condesa y tu talle,
á mi me oid. *Dia.* Escuchalle
podré desverguenza igual?
Tris. Lo primero. *Dia.* Yo no aguardo
á lo segundo, que fuera
necedad. *Mar.* Voyme, Teodoro.
Vase con reverencia Marcela.
Tris. La Condesa.. *Teo.* La Condesa?
Dia. Teodoro. *Teo.* Señora, advierte.
Tris. El Cielo á tronar comienza,
no pienso aguardar los rayos.
Vase Tristan.
Dia. Anarda, un bufete llega,
escribiráme Teodoro
una carta de su letra,
pero notándola yo.
Teo. Todo el corazon me tiembla, *ap.*
si oyó lo que hablado habemos.
Dia. Bravamente amor despierta,
con los zelos á los ojos?
que aqueste amase á Marcela, *ap.*
y que yo no tenga partes
para que tambien me quiera,
que se burlasen de mí?
Teo. Ella murmura y se queja,
bien digo yo, que en palacio
para que á callar aprenda,
tapices tienen oidos,
y paredes tienen lenguas.
Sale Anarda con un bufetillo pequeño y recado de escribir.
An. Este pequeño he traido,
y tu escribanía... *Dia.* Llega,
Teodoro, y toma la pluma.
Teo. Hoy me mata ó me destierra.
Dia. Escribe. *Teo.* Dí. *Dia.* No estás bien
con la rodilla en la tierra,
ponle, Anarda, una almohada.
Teo. Yo estoy bien. *Dia.* Pónsela, necia.
Teo. No me agrada este favor *ap.*
sobre enojos y sospechas,
que quien honra las rodillas
cortar quiere la cabeza.
Yo aguardo. *Dia.* Yo digo así.
Teo. Mil creces hacer quisiera.
Siéntase la Condesa en una silla alta, ella dice, y él va escribiendo.
Quando una muger principal se ha declarado con un hombre humilde, es mucho el término de volver habla á otra, mas quien no estima su fortuna qué lo se para necio.
Teo. No dices mas? *Dia.* Pues qué mas?
el papel, Teodoro, cierra.
An. Qué es esto que haces, señora.
Dia. Necedades de amor llenas.

An. Pues á quién tienes amor?
Dia. Aun no lo conoces bestia,
pues yo sé que le murmuran
de mi casa hasta las piedras.
Teo. Ya el papel está cerrado;
solo el sobrescrito resta.
Dia. Pon, Teodoro, para tí,
y no lo entienda Marcela,
que quizá le entenderás
quando despacio le leas.
Vase, queda solo, y sale Marcela.
Teo. Hay confusion tan extraña!
qué aquesta muger me quiera
con paso como sangria,
y que tenga intercadencias
el pulso de amor tan grandes!
Mar. Qué te ha dicho la Condesa,
mi bien? que he estado temblando
detrás de aquella antepuerta.
Teo. Díxome que te queria
casar con Fabio, Marcela,
y este papel que escribí
es que despacha á su tierra
por los dineros del dote.
Mar. Qué dices? *Teo.* Solo que sea
para bien; y pues te casas,
que de burlas ni de veras
tomes mi nombre en tu boca.
Mar. Oye. *Teo.* Es tarde para quejas. *Vase.*
Mar. No, no puedo yo creer
que aquesta la ocasion sea;
favores de aquesta loca
le han hecho dar esta vuelta,
que el está como arcaduz,
que quando le baxa llena
del agua de su favor,
y quando le sube mengua.
Ay de mí, Teodoro, ingrato!
que luego que su grandeza
te toca al arma me olvidas,
quando te quiere me dexas,
quando te dexa me quieres,
quién ha de tener paciencia?
Salen el Marques, y Fabio,
Ric. No puedo. Fabio, detenerme una hora,
por tal merced le besaré las manos.
Fab. Díle presto, Marcela, á mi señora,
que está el Marqués aquí,
Mar. Zelos tiranos, *ap.*
zelos crueles, qué quereis agora
tras tantos locos pensamientos vanos?
Fab. No vas? *Mar.* Ya voy.
Fab. Pues díle que ha venido
nuestro nuevo señor, y su marido.
Vase Marcela y sale la Condesa.
Dia. Vueseñoría aquí?. *Ric.* Pues no era
si me envias con Fabio tal recado, (juste
y si despues de aquel mortal disgusto
me elegís por marido, y por criado
dadme esos pies que de manera el gusto
de ver mi amor en tan dichoso estado
me vuelve loco, que le tengo en poco,
si me contento con volverme loco.
Quándo pensé, señora, mereceros,
ni llegar á mas bien que desearos? (deros:
Dia. No acierto, aunque lo intento á respon.
yo he enviado á llamaros: ó es burlaros?
Ric. Fabio, que es esto? *Fab.* Puedo yo trae.
sin ocasion agora, ni llamaros (ros:
ménos que de Teodoro prevenido?
Dia. Señor Marques, Teodoro culpa ha si.
Oyóme anteponer á Federido, (do:
vuestra persona, con ser primo herma.
y caballero generoso y rico, (no,
y presumió que os daba ya la mano;
á vuestra señoría la suplico
perdone aquestos necios. *Ric.* Fuera en
dar á Fabio perdon, sino estuviera (vano
adonde vuestra imagen le valiera.
Besoos los pies por el favor, y espero
que ha de vencer amor esta porfia.
Vase el Marques.
Dia. Pareceos bien aquesto, majadero.
Fab. Por qué me culpa á mí vueseñoría?
Dia. Llamad luego á Teodoro, qué ligero
este cansado pretensor venia,
quando me matan zelos del que adoro!
Fab. Ya, señora, está aquí nuestro Teodoro.
Sale Teo. Vacilando entre mí mismo
una hora he estado leyendo
tu papel, y bien mirado,
señora, tu pensamiento,
hallo que mi cobardia
procede de tu respecto;
pero ya que soy culpado
en tenerle como necio

á tus muchas diligencias,
y así á decirme resuelvo
que te quiero, y que es disculpa,
que con respeto te quiero:
temblando estoy, no te espantes.
Dia. Teodoro, yo te lo creo,
por qué no me has de querer,
si soy tu señora, y tengo
tu voluntad obligada,
pues te estimo y favorezco
mas que á los otros criados?
Teo. Ese lenguage no entiendo.
Dia. No hay mas que entender, Teodoro,
ni pasar el pensamiento
un átomo desta raya:
enfrena qualquier deseo,
que de una muger, Teodoro,
tan principal, y mas siendo
tus méritos tan humildes,
basta un favor muy pequeño,
para que toda la vida
vivas honrado y contento.
Teo. Cierto que vueseñoría,
perdoneme si me atrevo,
tiene en el juicio á veces,
que no en el entendimiento,
mil lucidos intervalos:
para qué puede ser bueno
haberme dado esperanzas,
que en tal estado me han puesto,
pues del peso de mis dichas
casi como sabe enfermo,
casi un mes en una cama,
luego que tratamos desto?
si quando ve que me enfrio,
se abrasa en un vivo fuego;
y quando ve que me abraso,
se hiela de puro hielo:
dexárame con Marcela,
mas vienela bien el cuento
del Perro del Hortelano,
no quiere abrasada en zelos
que me case con Marcela;
y en viendo que no la quiero,
vuelve á quitarme el juicio,
y despertarme si duermo;
pues coma ó dexe comer,
porque yo no me sustento
de esperanzas tan cansadas,
que si no, desde aquí vuelvo
á querer donde me quieren.
Dia. Eso no, Teodoro, advierto
que Marcela no ha de ser:
en otro qualquier sugeto
pon los ojos, que en Marcela
no hay remedio. *Teo.* No hay remedio?
pues quiere vueseñoría,
que si me quiere y la quiero
ande á probar voluntades
tengo yo de tener puesto
adonde no tengo gusto
mi gusto por el ageno?
yo adoro á Marcela, y ella
me adora, y es muy honesto
este amor. *Dia.* Picaro, infame,
haré que te maten luego.
Teo. Qué hace vueseñoría?
Dia. Daros por sucio y grosero
estos bofetones. *Fab.* Tente.
Salen Fabio y el Conde Federico.
Fed. Bien dices Fabio, no entremos;
pero mejor es llegar:
señora mia, qué es esto?
Dia. No es nada, enojos que pasan
entre criados y dueños.
Fed. Quiere vueseñoría
alguna cosa? *Dia.* No quiero
mas de hablaros en las mias.
Fed. Quisiera venir á tiempo
que os hallase con mas gusto.
Dia. Gusto Federico tengo,
que aquestas son niñerías,
entrad, y sabreis mi intento
en lo que toca al Marqués. *Vase Dia.*
Fed. Fabio, Fabio, yo sospecho *ap.*
que en estos disgustos hay
algunos ciertos secretos.
Fab. No sé: por Dios admirado
de ver, señor Conde, quedo
tratar tan mal á Teodoro,
cosa que jamás ha hecho
la Condesa mi señora.
Fed. Bañóle de sangre el lienzo.
Vanse Federico y Fabio.
Sale Tris. Siempre, tengo de venir
acabados los sucesos,

parezco espada cobarde.

Teo. Ay Tristan! *Tris.* Señor, qué es esto? sangre en el lienzo? *Teo.* Con sangre quiere amar que de los zelos entre la letra. *Tris.* Por Dios que han sido zelos muy necios.

Teo. No te espantes que está loca de un amoroso deseo, y como el executarle tiene su honor por desprecio, quiere deshacer mi rostro, porque es mi rostro el espejo, adonde mira su honor, y véngase en verle feo.

Tris. Señor, que Juana ó Lucia cierren conmigo por zelos, y me rompan por las uñas el cuello que ellas me diéron: que me repelen y arañen, sobre averiguar por cierto que le dice un peso falso, vaya, es gente de pandero, de media de cordellate y de zapato fraylesco; pero que tan gran señora se pierda tanto respeto á sí misma, es vil accion.

Teo. No sé, Tristan, pierdo el seso de ver que me está adorando, y que me aborrece luego: no quiere que sea suyo ni de Marcela, y si dexo de mirarla, luego busca para hablarme algun enredo. No dudes, naturalmente es del hortelano el perro, ni come, ni comer dexa, ni está fuera, ni esta dentro.

Tris. Contárenme que un Doctor Catedrático y Maestro, tenia un ama y un mozo, que siempre andaban riñendo. Reñian á la comida, á la cena, y hasta el sueño le quitaban con sus voces, que estudiar no habia remedio. Estando en licion un dia, fuéle forzoso corriendo volver á casa, y entrando de improviso en su aposento, vió el ama y mozo acostados con amorosos requiebros, y dixo: gracias á Dios, que una vez en paz os veo; y esto imagino de entrambos, aunque siempre andais riñendo.

Sale la Condesa.

Dia. Teodoro. *Teo.* Señora? *Teo.* Es duende esta muger? *Dia.* Solo vengo á saber como te hallas.

Teo. Ya no lo ves? *Dia.* Estás bueno?

Teo. Bueno estoy. *Dia.* Y no dirás á tu servicio. *Teo.* No puedo estar mucho en tu servicio, siendo tal el tratamiento.

Dia. Qué poco sabes? *Teo.* Tan poco, que te siento y no te entiendo, pues no entiendo tus palabras, y tus bofetones siento: si no te quiero te enfadas, y enójaste si te quiero: escríbesme si te olvido, y si me acuerdo te ofendo: pretendes que yo te entienda, y si te entiendo soy necio; mátame ó dame la vida, da un medio á tantos extremos.

Dia. Hícete sangre? *Teo.* Pues no.

Dia. Adónde tienes el lienzo?

Teo. Aquí. *Dia.* Muestra. *Teo.* Para qué?

Dia. Para qué? la sangre quiero: habla á Octavio á quien agora mandé que te diese luego dos mil escudos, Teodoro.

Teo. Para qué? *Dia.* Para hacer lienzos.

Vase la Condesa.

Teo. Hay disparates iguales?

Tris. Qué encantamientos son estos?

Teo. Dos mil escudos me ha dado.

Tris. Bien puedes tomar al precio otros tantos bofetones.

Teo. Dice que son para lienzos, y llevó el mio con sangre.

Tris. Pagó la sangre, y te ha hecho doncella por las narices.

Teo. No anda mal agora el perro,

pues despues que muerde alhaga.
Tris. Todos aquestos extremos
ha de parar en el alma
del Doctor. *Teo.* Quiéralo el cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Ricardo y Celio.

Ric. Esto vistes? *Fed.* Esto ví.
Ric. Y qué, le dió bofetones?
Fed. El servir tiene ocasiones,
mas no lo son para mí,
que el poner una muger
de aquellas prendas la mano
al rostro de un hombre, es llano,
que otra ocasion puede haber,
y bien veis que lo acredita
el andar tan mejorado.
Ric. Ella es muger, y él criado.
Fed. Su perdicion solicita.
Ric. La altivez y bizarria
de Diana me admiró,
y bien puede ser que yo
verle y no viese aquel dia.
Mas ver caballos y pages
en Teodoro, y tantas galas,
qué son si no nuevas alas?
pues criados, oro y trages
no los tuviera Teodoro
sin ocasion tan notable.
Fed. Antes que desto se hable
en Nápoles, y el decoro
de vuestra sangre se ofenda,
sea ó no sea verdad,
ha de morir. *Ric.* Y es piedad
matarle, aunque ella lo entienda.
Fed. Podrá ser? *Ric.* Bien puede ser
que hay en Nápoles quien vive
de eso, y en oro recibe
lo que en sangre ha de volver,
no hay mas que buscar un bravo,
y que le despache luego.
Fed. Por la brevedad os ruego.
Ric. Hoy tendrá su justo pago
semejante atrevimiento.
Fed. Son bravos estos? *Ric.* Sin duda.
Fed. El cielo ofendido ayuda
vuestro justo pensamiento.

Salen Furio, Antonelo y Lirano, Lacayos, y Tris. vestido de nuevo.

Tris. Suelta, Antonelo. *An.* Lirano,
Furio, que se nos defiende.
Fur. Denos aquí para vino,
ó será... *Tris.* Si yo quisiere.
Lir. Ha de querer, ó si no
le darán al alcahuete.
Tris. Qué me han de dar, voto á Christo
que han de llevar desta suerte,
Mételes á cuchilladas.
canalla vil, voto á Dios!
Ric. Aqueste hombre es valiente.
Celio, llamame ese hidalgo.
Cel. Oye usted. *Tris.* Soy obediente.
Ric. Aquí nos mueve. *Tris.* Qué mandan?
Ric. Solo vuestra valentía
á que si acaso quisieseis
matar un hombre, que yo
daré lo que justo fuere.
Tris. Aquí me importa fingir, *ap.*
á mi amo aquesta gente
quiere que mate. *Fed.* Si acaso
el precio no es competente,
dé Ricardo este bolsillo.
Tris. Pues con los muertos le cuentes
quién es este desdichado?
Fed. Con Teodoro solamente
tenemos cierto rencor,
y queremos si ser puede
que vm. le mate, el secreto
importa, y en esta tiene
para señal, que despues
será lo que vm. quisiere.
Tris. Bayan con Dios, y descuiden,
y así á su Dios le encomienden.

Vanse, queda Tristan, y sale Teodoro.

Tris. Señor; adónde has estado,
que ando rabiando por verte?
Teo. Tristan, no sé de mi mismo,
porque vengo de tal suerte,
que por no morir, me voy
donde no me halle la muerte.
Tris. Pues si de la muerte huyes,
por qué, dime, señor, quieres
que á tí la muerte te halle?
Teo. Porque Diana lo quiere:
ves todo quanto ayer dixo?
pues hoy, Tristan, me parece,

porque Marcela se goce
de mi mal, juzgo que quiere,
que con Marcela me case.

Tris. Pues dime, señor, que quieres,
quexate de tu fortuna
y no vengas con vaybenes,
si me ausento, ó no me ausento,
si voy á buscar la muerte,
por no morir á sus ojos,
porque Marcela me quiere;
dexa á Marcela, señor,
que con la Condesa puedes
apretar de rempujon,
y venga lo que viniere.

Teo. Cómo si no soy su igual?

Tris. Cómo? muy bien, de esta suerte:
diz que el Conde Ludovico
envió un hijo, habrá años veinte,
á Malta, y lo cautivaron,
de tu mismo nombre, y puedes
en fe de que eres su hijo casarte.

Teo. Si tu pudieses
hacer que fuese su hijo,
y que él mi padre fuese,
fácil sería el casarme;
pero temo no nos cueste
á los dos, ó que nos maten,
ó que á galeras nos echen.

Tris. Dexalo todo á mi cargo,
porque yo lo haré de suerte,
que seas Conde, aunque yo
venga á ser tu confidente;
pero dexando esto á un lado,
sabe que matarte quieren.

Teo. Matarme á mí, quién Tristan?

Tris. En este bolsillo vienen
testigos de asesinato,
Ricardo y Federi... *Teo.* Tente,
porque sale la Condesa.

Tris. Ya te diré de que suerte
fué el concierto: yo me voy.

Teo. Dios te guarde. *Tris.* Con él quedes.

Vase Tristan, y sale la Candesa.

Dia. Estás ya mas mejorado,
de tus tristezas, Teodoro?

Teo. Si en mis tristezas adoro
sabré estimar mi cuidado.
No quiero yo mejorar
de la enfermedad que tengo,
pues solo á estar triste vengo,
quando imagino sanar.
Bien hayan males que son
tan dulces para sufrir!
que se ve un hombre morir,
y estima su perdicion.
Solo me pesa, que ya
esté mi mal en estado,
que de alexar mi cuidado,
de donde su dueño está.

Dia. Ausentarte, pues por qué?

Teo. Quierenme matar. *Dia.* Si harán.

Teo. Envidia á mi mal tendrán,
que bien al principio fué;
con esta ocasion te pido
licencia para irme á España.

Dia. Será género de hazaña
de un hombre tan entendido,
que con eso quitarás
la ocasion de tus enojos;
y aunque des agua á mis ojos,
honra á mi casa darás;
que desde aquel bofeton,
Federico me ha tratado
como celoso, y me ha dado
para dexarte ocasion.
Vete á España que yo haré
que te den seis mil escudos.

Teo. Haré tus contrarios mudos
con mi ausencia: dame el pie.

Dia. Anda, Teodoro, no mas,
dexame que soy muger.

Teo. Lloras, mas qué puedo hacer?

Dia. En fin, Teodoro te vas?

Teo. Si señora. *Dia.* Espera, vete,
oye. *Teo.* Qué me mandas? *Dia.* Nada,
vete. *Teo.* Voyme. *Dia.* Estoy turbada:
hay tormento que inquiete
como una pasion de amor?
no eres ido? *Teo.* Ya, señora,
me voy. *Dia.* Buena quedo agora.

Vase Teodoro.

Maldígate Dios, honor:
temeraria invencion fuiste;
tan opuesta al propio gusto,
quien te inventó? mas fué justo,
pues que tu freno resiste

tantas cosas tan mal hechas.

Sale Teodoro.

Teo. Vuelvo á saber si hoy podré
partirme. *Dia.* Ni yo lo sé
ni tú Teodoro sospechas,
que me pesa de mirarte,
pues que te vuelves aquí.
Teo. Señora, vuelvo por mí
que no estoy en otra parte,
y como me he de llevar,
vengo para que me des
á mí mismo. *Dia.* Si despues
te has de volver á buscar,
no me pidas que te de;
pero vete, que el amor
lucha con mi noble honor,
y vienes tú á ser traspie.
Vete, Teodoro, de aquí,
no te pidas, aunque puedas,
que yo sé que si te quedas
allá me lleves á mí.
Teo. Quede vuestra señoría
con Dios. *Dia.* Maldita ella sea,
pues me quita que yo sea
de quien el alma queria. *Vase Teo.*
Buena quedo ya sin quien
era luz de aquestos ojos;
pero sientan sus enojos,
quien mira mal, llore bien.
Ojos, pues os habeis puesto
en cosa tan desigual,
pagad el mirar tan mal,
que no soy la culpa desto;
mas no lloren, que tambien
templa el mal llorar los ojos;
pero sientan sus enojos,
quien mira mal, llore bien.
Aunque tendrán ya pensada
la disculpa para todo,
el sol los pone en el lodo
y no se le paga nada;
luego bien es que no den
en llorar: cesad mis ojos;
pero sientan sus enojos,
quien mira mal, llore bien.

Sale Marcela.

Mar. Si puede la confianza
de los años de servirte,
humildemente pedirte
lo que justamente alcanza,
á la mano te ha venido
la ocasion de mi remedio,
y poniendo tierra enmedio,
no verme si te he ofendido.
Dia. De tu remedio, Marcela?
qual ocasion? que aquí estoy.
Mar. Dicen que se parte hoy
por peligros que recela,
Teodoro á España, y con él
puedes casada enviarme,
pues no verme, es remediarme.
Dia. Sabes tú que querrá él?
Mar. Pues pidierate yo á tí
sin tener satisfaccion,
remedio en esta ocasion?
Dia. Hasle hablado? *Mar.* Y él á mí,
pidiendome lo que digo.
Dia. Qué á própósito me viene
esta desdicha! *Mar.* Ya tiene
tratado aquesto conmigo,
y el modo con que podemos
ir con mas comodidad.
Dia. Ay necio honor! perdonad, *ap.*
que amor quiere hacer extremos;
pero no será razon,
pues que podeis remediar
facilmente este pesar.
Mar. No tomas resolucion?
Dia. No podré vivir sin tí,
Marcela, y haces agravio
á mi amor y aun al de Fabio,
que sé yo adorar en tí.
Yo te casaré con él,
dexa partir á Teodoro.
Mar. A Fabio aborrezco, adoro
á Teodoro. *Dia.* Qué cruel
ocasion de declararme!
mas teneos loco amor;
Fabio te estará mejor. *Vase.*
Mar. Señora. *Dia.* No hay que replicar-
Mar. Vuelve vano pensamiento (me.
atrás tus pasos airados,
que con zelos declarados
será suspiros mis aliento. *Vase.*

Salen el Conde Ludovico y Camilo.

Cam. Para tener sucesion,
no te queda otro remedio.
Lud. Hay muchos años en medio,

que mis enemigos son,
y aunque tiene esa disculpa
el casarse en la vejez,
quiere el temor ser juez,
y ha de averiguar la culpa;
y podria suceder,
que sucesion no alcanzase,
y casado me quedase,
y en un viejo una muger
es en un olmo una yedra,
que aunque con tan varios lazos
la cubre de sus abrazos,
él se seca y ella medra,
y tratarme casamientos,
es traerme á la memoria,
Camilo, mi antigua historia,
y renovar mis tormentos,
esperando cada dia
con engaños á Teodoro:
veinte años ha que le lloro,

Sale un Page.

Pag. Aquí á vuestra señoría
busca un Griego mercader.

Sale Tristan vestido de Armenio, con un turbante graciosamente, y Furio con otro.

Lud. Di que entre. *Tris.* Dame esas manos,
y los cielos soberanos
con su divino poder
os den el mayor consuelo
que esperais. *Lud.* Seais bien venido,
mas que causa os ha traido
por este remoto suelo?

Tris. De Constantinopla vine
á Chipre, y della á Venecia
con una nave cargada
con ricas telas de Persia.
Acordéme de una historia,
que algunos pasos me cuesta,
y con deseo de ver
á Napoles, ciudad bella,
miéntras allá mis criados
van despachando las telas,
vine como veis aquí,
donde mis ojos confiesan
su grandeza y hermosura,

Lud. Tiene hermosura y grandeza
Nápoles. *Tris.* Asi es verdad:
mi padre, señor, en Grecia
fué mercader, y en su trato
el de mas ganancia era
comprar y vender esclavos;
y asi en la feria de Aztecliasa
compró un niño, el mas hermoso
que vió la naturaleza,
por testigo de poder
que le dió el cielo en la tierra.
Vendianle algunos Turcos,
entre otra gente bien puesta,
unas galeras de Malta,
que las de un Baxá Turquescas
prendieron en Cefalonia,

Lud. Camilo el alma me altera.

Tris. Aficionado al rapáz,
compróle, y llevole á Armenia,
donde se crió conmigo
y una hermana. *Lud.* Amigo, espera,
espera, que me traspasas
las entrañas. *Tris.* Qué bien entra!

Lud. Dixo cómo se llamaba?

Tris. Teodoro. *Lud.* Ay cielos, qué fuerza
tiene la verdad! de oirte,
lágrimas mis canas riegan.

Tris. Serpalitonia mi hermana,
y este mozo, nunca fuera
tan bello, con la ocasion
de la crianza que engendra
el amor que todos saben,
se amaron desde la tierna
edad, y á diez y seis años
de mi padre en cierta ausencia,
executaron su amor,
y crecia de suerte en ella,
que se le echaba de ver,
con cuyo temor se ausenta
Teodoro, y para partir,
á Serpalitonia dexa.
Catiborratos, mi padre,
no sintió tanto la ofensa,
como el dexarle Teodoro.
Murió en efecto de pena,
y bautizamos su hijo,
que aquella parte de Armenia
tiene vuestra misma ley,
aunque es diferente Iglesia:
llamamos al bello niño,
Termaconio que queda,
un bello rapaz agora,

en la Ciudad de Tepecas!
andando en Nápoles yo
mirando cosas diversas,
saqué un papel, en que traxe
deste Teodoro las señas,
y preguntando por él,
me dixo una esclava Griega
que en mi posada servia:
cosa que ese mozo sea
el del Conde Ludovico?
diome el alma una luz nueva,
y doy en que os he de hablar,
y por entrar en la vuestra,
entré, segun me dixeron,
en casa de la Condesa
de Belflor, y al primer hombre
que pregunto... *Lud.* Ya me tiembla
el alma. *Tris.* Veo á Teodoro.
Lud. A Teodoro! *Tris.* El bien quisiera
hairse; pero no pudo,
dudé un poco, y era fuerza,
porque el estar ya barbado
tiene alguna diferencia.
Fui tras él, asile en fin,
hablóme, aunque con verguenza,
y dixo: que no dixese
á nadie en casa quien era,
porque el haber sido esclavo,
no diese alguna sospecha:
díxele, si yo he sabido
que eres hijo en esta tierra
de un título, por qué tienes
la esclavitud por baxeza?
hizo gran burla de mí,
y yo por ver si concuerda
su historia con la que digo,
vine á verte, y que tengas,
si es verdad que este es tu hijo,
con tu nieto alguna cuenta,
ó permitas que mi hermana
con él á Nápoles venga,
no para tratar casarse,
aunque le sobra nobleza,
mas porque Terimaconio
tan ilustre abuelo tenga.
Lud. Dame mil veces tus brazos,
que el alma con sus potencias
que es verdadera tu historia
en su regocijo muestran:
al hijo del alma mia,
tras tantos años de ausencia
hallado para mi bien:
Camilo, qué me aconsejas,
iré á verle, y conocerle?
Cam. Eso dudas? parte, vuela,
y añade vida á sus brazos
á los años de tus penas.
Lud. Amigo, si quieres ir
conmigo, será mas cierta
mi dicha: si descansar,
aquí aguardando te queda,
y dente por tanto bien
toda mi casa y hacienda,
que no puedo detenerme.
Tris. Yo dexo, puesto que cerca,
ciertos diamantes que traigo,
y volveré quando vuelvas.
Vamos de aquí, Mercaponios.
Fur. Andemis. *Cam.* Extraña lengua!
Lud. Vente Camilo, tras mí.
Cam. Vamos, señor. *Tris.* Bien se empieza
el engañifo. *Fur.* Muy bonis.
Vanse el Conde y Camilo.
Tris. Trasponen? *Fur.* El viejo vuela
sin aguardar coche ó gente.
Tris. Cosa que esto verdad sea,
y que este fuese Teodoro?
Fur. Mas si en mentira como esta
hubiese alguna verdad?
Tris. Estas almalafas lleva,
que me importa desnudarme,
porque ninguno me vea
de los que aquí me conocen.
Fur. Desnuda presto. *Tris.* Que pueda
esto el amor de los hijos!
Fur. Adonde te aguardo? *Tris.* Espera,
Furio, en la baza del otro.
Fur. A Dios. *Tris.* Qué tesoro llega
al ingenio? aquí debaxo *Vase Fur.*
traigo la capa revuelta,
que como medio tomara
me la puse, porque hubiera
mas lugar en el peligro
de dexar en una puerta
con el Armenio turbante
las sopalandas gregüescas.
Sale Ricardo y Federico.
Fed. Digo que es este el matador valiente

que á Teodoro ha de dar muerte segura.

Ric. Ah hidalgo, así se cumple entre la gente, que honor profesa, y que opinion procura,
lo que se prometió tan facilmente?

T. Señor. *F.* Somos nosotros por ventura de los iguales vuestros? *Tr.* Sin oirme no es justo que mi culpa se confirme. Yo estoy sirviendo al mísero Teodoro, que ha de morir por esta mano airada, pero puede ofender vuestro decoro públicamente ensangrentar mi espada por única virtud, estén muy ciertos que le puede acostar ya con los muertos, y no se precipiten de esa suerte, que yo é ... le he dar la muerte.

F. Pareceme Marques, que el hombre acierta; y que le sirve, ha comenzado el caso. no dudeis, matarále. *Ric.* Cosa es cierta, por muerto le co...tad. *F* Hablemos paso.

Tr. En tanto que esta muerte se concierta, vueseñorías no tendrán acaso cincuenta escudos, que comprar querria un rocin que volase el mismo dia.

Ric. Aquí los tengo yo, tomad seguro, de que en saliendo con aquesta empresa lo ménos es pagaros. *Tr.* Yo aventuro la vida, que servir buenos profesa; con esto á Dios, que no me vean procuro hablar desde el balcon de la Condesa con vuestras señorías. *Fed* Sois discreto.

Tris. Ya lo verás al tiempo del efeto.

F. Bravo es el hombre. *R.* Astuto y ingenioso.

Fed. Qué bien le ha de matar? *Ric.* Notablemente.

Sale Cel. Hay caso mas extraño y fabuloso!

Fed. Qué es esto, Celio? dónde vas? detente.

Cel. Un suceso notable y riguroso, para los dos: no veis aquella gente que entra en casa del Conde Ludovico?

R. Es muerto? *C.* Oidme escuchesteis, suplico. A darle van el parabien contentos de haber hallado un hijo que ha perdido.

R. Pues qué puede ofender nuestros intentos que le haya esa ventura sucedido?

Ce. No importa á los secretos pensamientos que con Diana habeis los dos tenido, que sea aquel Teodoro su criado hijo del Conde? *Ri.* El alma me has turbado: hijo del Conde? pues de qué manera lo ha venido á saber? *C.* Es larga historia, y cuentala tan varia, que no hubiera para tomarla tiempo ni memoria.

Fed. A quién mayor desdicha ha sucedido?

R. Trócote en pena mi esperada gloria.

F. Yo quiero ver lo que es. *R.* Yo, Conde, os sigo.

Ce. Presto vereis que la verdad os digo.

Vanse, y sale Teodoro de camino, y Marcela.

Mar. En fin, Teodoro te vas?

Teo. Tú eres causa de esta ausencia,
que en desigual competencia
no resulta bien jamás

Mar. Disculpas tan falsas das,
como tu engaño lo ha sido,
porque haberme aborrecido
y haber amado á Diana,
lleva tu esperanza vana
solo á procurar su olvido.

Teo. Yo á Diana? *Mar.* Niegas tarde,
Teodoro, el loco deseo
con que perdido te veo
de atrevido y de cobarde:
cobarde en que ella se guarde
el respeto que se debe,
y atrevido pues se atreve
tu baxeza á su valer,
que entre el honor y el amor
hay muchos montes de nieve.
Vengada quedo de tí,
aunque quedo enamorada,
porque olvidaré vengada,
que el amor olvida así:
si te acordáres de mí,
imagina que te olvido
porque me quieras, que ha sido
siempre, porque suele hacer
que vuelva un hombre á querer
pensar que es aborrecido.

Teo. Qué de quimeras tan locas
para casarte con Fabio!

Mar. Tú me casas, que el agravio
de tu desden me provoca.

Sale Fab. Siendo las horas tan pocas
que aquí Teodoro ha de estar,
bien haces, Marcela, en dar
ese descanso á tus ojos,

Teo. No te den zelos enojos
que han de pasar tanto mar.
Fab. En fin, te vas? *Teo.* No lo ves?
Fab. Mi señora viene á verte.
Salen la Condesa, Dorotea y Anarda.
Dia. Ya, Teodoro, desta suerte?
Teo. Alas quisiera en los pies,
quanto mas, señora, espuelas.
Dia. Ola, está esa ropa á punto?
An. Todo está aprestado y junto?
Fab. En fin, se va? *Mar.* Y tú me zelas.
Dia. Oye aquí aparte. *Teo.* Aquí estoy
Aparte los dos.
á tu servicio. *Dia.* Teodoro,
tú te partes, yo te adoro.
Teo. Por tus crueldades me voy.
Dia. Soy quien sabes: qué he de hacer?
Teo. Lloras? *Dia.* No, que me ha caido
algo en los ojos. *Teo.* Si ha sido
amor? *Dia.* Si debe de ser,
pero mucho ántes cayó,
y agora salir quería.
Teo. Yo me voy, señora mia,
yo me voy el alma no:
sin ella tengo de ir,
no hago al serviros falta
porque hermosura tan alta
con almas se ha de servir.
Qué me mandais? porque yo
soy vuestro. *Dia.* Qué triste dia!
Teo. Yo me voy, señora mia,
yo me voy el alma no.
Dia. Lloras? *Teo.* No, que me ha caido
algo como á tí en los ojos.
Dia. Deben de ser mis enojos.
Teo. Eso debe de haber sido.
Dia. Mil niñerías te he dado,
que en el baul hallarás;
perdona, no puedo mas:
si le abrieres, ten cuidado
de decir, como á despojos
de vitoria tan tirana,
aquestas puso Diana
con lágrimas de sus ojos.
An. Perdidos los dos están.
Dor. Qué mal se encubre el amor!
An. Quedarse fuera mejor:
manos y prendas se dan.
Dor. Diana ha venido á ser
el perro del hortelano.
An. Tarde le toma la mano.
Dor. O coma, ó dexe comer.
Sale el Conde Ludovico.
Lud. Bien puede el regocijo dar licencia,
Diana ilustre, á un hombre de mis años,
para entrar desta suerte á visitaros.
Di. Señor Conde, qué es esto? *Lu.* Pues vos sola
no sabeis lo que sabe toda Nápoles,
que en un instante que llegó la nueva,
apenas me han dexado por las calles,
ni he podido llegar á ver mi hijo?
Di. Qué hijo, que no entiendo el regocijo?
Lu. Nunca vueseñoría de mi historia
ha tenido noticia, ó que á veinte años
que enviaba un niño á Malta con su tio,
y que le cautivaron las galeras
de Alí Baxá. *Dia.* Sospecho que me han dicho
ese suceso vuestro. *Lu.* Pues el cielo
me ha dado á conocer el hijo mio
despues de mil fortunas que ha pasado.
Di. Con justa causa, Conde, me habeis dado
tan buena nueva. *Lu.* Vos, señora mia,
me habeis de dar en cambio de la nueva
el hijo mio que sirviendoos vive,
bien descuidado de que soy su padre:
ay si le viera su difunta madre!
Di. Vuestro hijo me sirve? es Favio acaso?
Lu. No señora, no es Fabio, que es Teodoro.
Di. Teodoro? *Lud.* Si señora. *Teo.* Cómo es esto?
Di. Habla Teodoro, si es tu padre el Conde.
Lud. Luego es aqueste? *Teo.* Señor Conde advierta
vueseñoría... *Lu.* No hay que advertir
hijo de mis entrañas, sino solo
el morir en tus brazos. *Di.* Caso extraño!
An. Ay señora, Teodoro es caballero
tan principal y de tan alto estado?
Teo. Señor, yo estoy sin alma de turbado:
hijo soy vuestro? *Lu.* Quando no tuviera
tanta seguridad, el verte fuera
de todas la mayor, que parecido
á quando mozo fuí. *Teo.* Los pies te pido,
y te suplico... *Lu.* No me digas nada,
que estoy fuera de mi: qué gallardía!
Dios te bendiga, qué real presencia!

qué bien que te escribió naturaleza
en la cara, Teodoro, la nobleza:
vamos de aquí: ven luego, luego toma
posesion de mi casa y de mi hacienda,
ven á ver esas puertas coronadas
de las armas mas nobles deste Reyno.
Teo. Señor, yo estaba de partida para España,
y así me importa. *Lu*: Cómo España? bueno:
España son mis brazos. *Di.* Yo os suplico
señor Conde, dexeis aquí á Teodoro
hasta que se reporte, y en buen habito
vaya á reconoceros como hijo
que no quiero que salga de mi casa
con aqueste alboroto de la gente.
Lu. Hablais como quien sois tan cuerdamente
dexarle quiero por un breve instante (te
mas porque mas rumor no se levante,
me iré, rogando á vuestra señoría
que sin mi bien no me anochezca el dia.
Dia. Palabra os doy. *Lu.* A Dios Teodoro mio. (milo,
Te. Mil veces beso vuestros pies. *Lu.* Cavenga la muerte agora. *Cam.* Qué gallardo
mancebo que es Teodoro! *Lu.* Pensar poco
quiero este bien, por no bolverme loco.
Vase el Conde, y llegan todos los criados á Teodoro.
Fab. Danos á todos las manos.
An. Bien puedes por gran señor.
Dor. Hacernos debes favor.
Mar. Los señores que son llanos
conquistan las voluntades,
los brazos nos puedes dar.
Dia. Apartaos, dadme lugar,
no le digais necedades,
deme vuestra señoria
las manos, señor Teodoro.
Teo. Agora esos pies adoro,
y sois mas señora mia.
Dia. Salios todos allá,
dexadme con él un poco.
Ma. Qué dices Fabio? *Fab.* Estoy loco.
Do. Qué te parece? *An.* Que ya
mi amo no querrá ser
el perro del hortelano.
Do. Comerá ya? *An.* Pues no es llano.
Do. Pues reviente de comer.
Vanse los Criados.
Dia. No te vas á España? *Teo.* Yo?
Dia. No dice vueseñoría,
yo me voy señora mia,
yo me voy el alma no?
Teo. Burlas de ver los favores
de la fortuna? *Dia.* Haz extremos.
Teo. Con igualdad nos tratemos
como suelen los señores,
pues todos lo somos ya.
Dia. Otro me pareces. *Teo.* Creo
que estás con ménos deseo,
pena el ser tu igual te da,
quisierasme tu criado,
porque es costumbre de amor,
querer que sea inferior
lo amado. *Dia.* Estas engañado,
porque agora serás mio,
y esta noche he de casarme
contigo. *Teo.* No hay mas que darme,
fortuna tente. *Dia.* Confio,
que no ha de haber en el mundo
tan venturosa muger,
vete á vestir. *Teo.* Iré á ver
el mayorazgo que hoy fundo,
y este padre que me hallé,
sin saber como ó por donde.
Dia. Pues á Dios mi señor Conde.
Teo. A Dios Condesa. *Dia.* Oye. *Teo.* Qué?
Dia. Qué? pues cómo á su señora
asi responde un criado?
Teo. Está ya el juego trocado,
y soy yo el señor agora.
Dia. Sepa que no me ha de dar
mas zelitos con Marcela,
aunque este golpe le duela.
Teo. No nos solemos baxar
los Señores á querer
las criadas. *Dia.* Tenga cuenta
con lo que dice. *Teo.* Es afrenta?
Dia. Pues quién soy yo? *Teo.* Mi muger.
Dia. No hay mas que desear, tente fortuna,
como dixo Teodoro. tente, ten te.
Salen Federico y Ricardo.
Ric. En tantos regocijos y alborotos
no se da parte á los amigos? *Dia.* Tanta,
quanta vueseñorías me pidieren.
Fed. De ser tan gran señor vuestro criado

os la pedimos. *Dia.* Yo pensé señores
que las pedis, con que licencia os pido,
de ser Teodoro, Conde y mi marido.
Vase la Condesa.
Ric. Qué os parece aquesto? *Fed.* Estoy sin (seso.
Ric. O si le hubiera muerto este picaño!
Sale Tristan.
Fed. Veisle, aquí viene. *Tris.* Todo está en su punto.
baxa cosa, que pueda un lacayífero
ingenio alborotar toda Nápoles.
Ric. Tente, Tristan, ó como te apellidas?
Fed. Bien se ha echado de ver. *Tr.* Hecho estuviera,
ser Conde, de hoy acáeste muerto.
Ric. Pues eso importa. *Tr.* Al tiempo que el concierto
hice por los trecientes solamente
era para matar, como fué llano,
un Teodoro, criado, mas no Conde;
Teodoro Conde, es cosa diferente
y es menester que el galardon se aumente
que mas costa tendrá matar un Conde,
que quatro ó seis criados que estan muertos,
unos de hambre, y otros de esperanzas,
y no pocos de envidia. *F.* Quanto quieres,
y matale esta noche? *Tr.* Mil escudos.
Ric. Yo los prometo. *Tri.* Alguna señal quiero.
Ri. Esta cadena. *Tri.* Cuenten el dinero.
Fed. Yo voy á prevenillo. *Tr.* Yo á matalle:
oyen. *Ric.* Qué quieres mas! *Tr.* Todo hombre calle.
Vanse, y entra Teodoro.
Teo. Desde aquí te he visto hablar
con aquellos matadores.
Tris. Los dos necios son mayores
que tiene tan gran lugar:
esta cadena me ha dado,
mil escudos prometido
porque hoy te mate. *Teo.* Qué ha sido
esto que tienes trazado,
que estoy temblando Tristan?
Tris. Si me vieras hablar griego
me dieras, Teodoro, luego
mas que estos locos me dan:
por vida mia que es cosa
facil el gregerizear;
ello en fin es mas de hablar?
mas era cosa donosa,
los nombres que le decia:
Azteclias, Catiborratos,
Serpalitonia, Xipato,
Atecas, Filiamoclía,
que esto debe de ser griego;
como ninguno lo entiende,
y en fin, por griego se venda.
Teo. A mil pensamientos llego,
que me causan gran tristeza,
pues si se sabe este engaño,
no hay que esperar ménos daño
que cortarme la cabeza.
Tris. Agora sales con esto?
Teo. Demonio debes de ser.
Tris. Dexa la suerte correr,
y espera el fin del suceso.
Teo. La Condesa viene aquí.
Tris. Yo me escondo no me vea.
Sale la Condesa.
Dia. No eres ido á ver tu padre,
Teodoro? *Teo.* Una grave pena
me tiene, y finalmente
vuelvo á pedirte licencia
para proseguir mi intento
de ir á España. *Dia.* Si Marcela
te ha vuelto á tocar al arma,
muy justa disculpa es esa.
Teo. Yo Marcela? *Dia.* Pues qué tienes?
Teo. No es cosa para ponerla
desde mi boca á tu oido.
Dia. Habla, Teodoro, aunque sea
mil veces contra mi honor.
Teo. Tristan, á quien hoy pudiera
hacer el engaño estatuas,
la industria versos, y Creta
rendir laberintos, viendo
mi amor, mi interna tristeza,
sabiendo que Ludovico
perdió un hijo, esta quimera
ha levantado conmigo,
que soy hijo de la tierra
y no he conocido padre,
mas que mi ingenio, mis letras
y mi pluma; el Conde cree
que lo soy, y aunque pudiera
ser tu marido y tener
tanta dicha, y tal grandeza,

mi nobleza natural
que te engañe no me dexa;
porque soy naturalmente
hombre que verdad profesa:
con esto para ir á España
vuelvo á pedirte licencia,
que no quiero yo engañar
tu amor, tu sangre, y tus prendas.

Dia. Discreto y necio has andado,
discreto en que tu nobleza
me has mostrado en declararte,
necio en pesar que lo sea,
en dexarme de casar,
pues he hallado á tu baxeza
el color que yo queria,
que el gusto no está en grandezas,
sino en ajustarse al alma
aquello que se desea.
Yo me he de casar contigo,
y porque Tristan no pueda
decir aqueste secreto,
hoy haré que quando duerma
en ese pozo de casa *destrás del paño.*
le sepulten. *Tris.* Guarda fuera.

Dia. Quien habla aquí.

Tris. Quien? Tristan,
que justamente se queja
de la ingratitud mayor,
que de mugeres se cuenta,
pues siendo yo vuestro gozo,
aunque nunca yo le fuera,
en el pozo me arrojais.

Dia. Qué lo has oido? *Tr.* No creas
que me pescarás el cuerpo.

Dia. Vuelve. *Tr.* Qué vuelva?

Dia. Qué vuelvas,
por el donaire te doy
palabra de que no tengas
mayor amiga en el mundo,
pero has de tener secreta
esta invencion, pues es tuya.

Tris. Si me importa que lo sea,
no quieres que calle? *Teo.* Escucha,
qué gente, y qué grita es esta?

Salen el Conde Ludovico, Federico, Ricardo, Camilo, Fabio, Anarda, Dorotea y Marcela.

Ric. Queremos acompañar,
á vuestro hijo. *Fed.* La bella
Nápoles está esperando
que salga junto á la puerta.

Lud. Con licencia de Diana
una carroza te espera
Teodoro, y junta á caballo
de Nápoles la nobleza.
Ven, hijo, á tu propia casa
tras tantos años de ausencia,
verás adonde naciste.

Dia. Antes que salga y la vea,
quiero Conde que sepais
que soy su muger. *Lud.* Detenga
la fortuna en tanto bien
con clavo de oro la rueda,
dos hijos saco de aquí,
si vine por uno. *Fed.* Llega
Ricardo, y da el parabien.

Ric. Darles señores pudiera
de la vida de Teodoro,
que zelos de la Condesa
me hicieron que á este cobarde
diera, sin esta cadena,
por matarle mil escudos:
haced que luego le prendan
que es encubierto ladron.

Teo. Eso no, que no profesa
ser ladron, quien á su amo
defiende. *Ric.* No? pues quién era
ese valiente fingido?

Teo. Mi criado, y porque tenga
premio el defender mi vida
sin otras secretas deudas,
con licencia de Diana
se case con Dorotea,
pues que ya su señoría
casó con Fabio á Marcela.

Ric. Yo doto á Marcela. *Fed.* Y yo
á Dorotea. *Lud.* Bien: queda
para mi con hijo y casa
y el dote de la Condesa.

Dia. Con esto, Senado noble,
que á nadie digais os ruega
el secreto de Teodoro,
dando con vuestra licencia
del perro del hortelano
fin la famosa comedia.

FIN.